MARADONA
LA OBRA DIVINA

El Gráfico



CAPÍTULO 4

➤ DIEGO, GENIO DE LA EPOPEYA DE MEXICO '86.

NO HABRÁ NINGUNO IGUAL

PREVISOL AFJP

CNP ASEGURANZAS
COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA S.A.

CABAL
Una tarjeta como la gente.

BANCO CREDICOOP COOPERATIVO LIMITADO
La Banca Solidaria

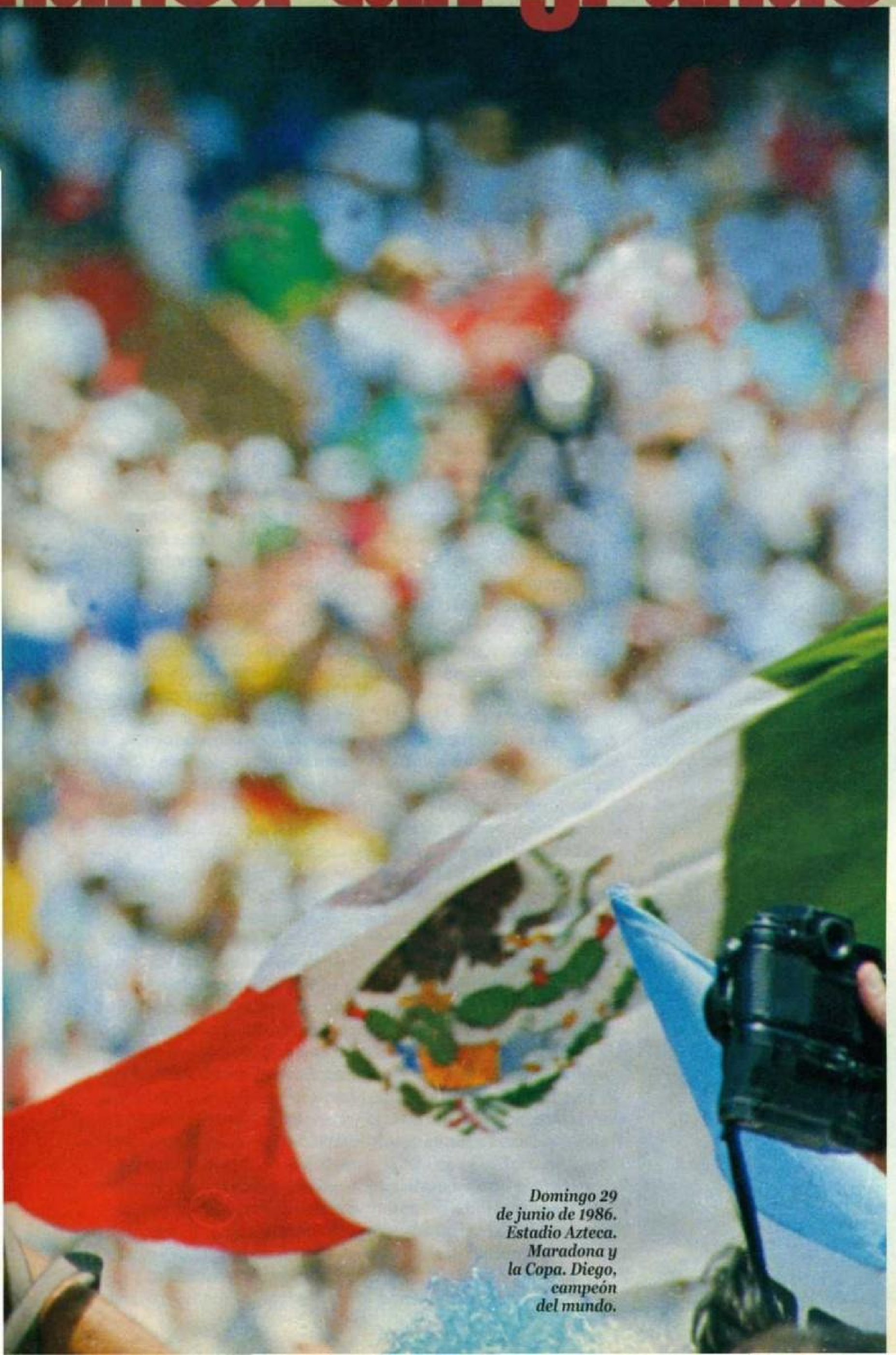
CAMPEON MUNDIAL

Nunca tan genio,



México '86, la cúspide de su ofrenda celestial. La máxima expresión de un talento que trascenderá los tiempos...

nunca tan grande



Domingo 29 de junio de 1986. Estadio Azteca. Maradona y la Copa. Diego, campeón del mundo.

A Diego le pareció raro. Estaba trotando solo, al tranquito, con la vista perdida en la espesura de los bosques de Ezeiza, cuando Bilardo enfiló hacia él cortando camino por el interior de la cancha.

A Diego le pareció raro. Si tenía que decirle algo, podría haberle gritado desde lejos. O quedarse piola en su lugar hasta que él continuara la vuelta y pasara inexorablemente a su lado.

A Diego le pareció raro. Pero bueno, todavía no lo tenía muy registrado al Narigón. Comenzaba el proceso, se venían las Eliminatorias y a él no le sobraban ganas para andar analizando. Gracias que le peleaba duro a las secuelas de la hepatitis...

–Diego, vení, acercate que te quiero hacer una pregunta... ¿Sabés quién va a ser el capitán de la Selección?

–No, qué se yo... Passarella no estaría mal, sería justo...

–Sí, sí, pero no... Yo quiero que el capitán seas vos. Quiero que seas el dueño de la Selección. ¿Qué te parece?

La designación lo conmovió. No esperaba ese gesto. Un aval tan drástico que, en cierto modo, circulaba a contramano de la lógica. Porque a Passarella le sobraban méritos para mantener la cinta: personalidad, experiencia, categoría internacional, un título del mundo...

Una frase se le enredó en los rulos y le dio mil vueltas por la cabezota, como un eco eterno, interminable: *"Quiero que seas el dueño de la Selección... Quiero que seas el dueño de la Selección... Quiero que seas el dueño de la Selección..."*. Era la transmisión de un legado, la rúbrica de un **compromiso tácito**, el desafío de transformarse en el piloto de una tormenta furiosa, intempestiva, apasionante...

Aceptó, por supuesto. Y le puso el pecho a todos los dardos, envenenados o asépticos, fueran para él o para otro. Desde aquel día, cultivó un suntuoso **sentimiento** ➤



A la izquierda, una escena de un partido clave para la gestación de la mística: el empate con el Junior. Abajo, una práctica de fútbol con los juveniles del América.

Antes de salir, Bilardo les dio un consejo: "En la valija pongan un traje y una sábana. El traje, por si nos venimos a casa con la Copa. La sábana, por si perdemos y tenemos que irnos a vivir a Arabia".

➤ **corporativista**. Si ésa era su Selección, debían dolerle cada llaga, la máxima estocada, la mínima indiferencia...

El tránsito hacia México fue demasiado sinuoso. Un partido bien, otro mal, la mayoría regular. Un proceso eliminatorio complicado, doloroso como las brusquedades impunes del peruano **Luis Reyna** en Lima, angustiante como la clasificación abrochada en el minuto 81 del partido decisivo con Perú en el Monumental, tras aquella **corajeada mítica** de Passarella, que empujó sobre la línea el **Flaco Gareca**, que empujamos todos...

Se abrazó fuerte con Bilardo aquel **30 de junio de 1985**. Como si se abrazara con su padre.

–¡Buena, carajo! Ahora va a ser distinto, Carlos. Ahora vamos a estar más tranquilos...

–No, Diego, qué tranquilos... Nos van a seguir matando, ya vas a ver. Pero no importa, ya estoy acostumbrado. Yo nací para sufrir...

Dicho y hecho. La clasificación no sedó las críticas. Tampoco limó las asperezas de la desconfianza general. Bilardo permanecía en el epicentro del conflicto. Se le reclamaba el escaso vuelo futbolístico del equipo y la impermeabilidad para convocar a jugadores que rendían satisfactoriamente en Europa, pero que en la Selección no tenían chapa: el Pelado Díaz, el Beto Márcico, el Pato Fillol... El Narigón esgrimía una sola respuesta.

–El grupo sabe por qué...

–Pero Carlos, la gente también quiere conocer lo que...

–El grupo sabe por qué...

Diego también estaba fastidiado. Intuía que algunos de sus compañeros predilectos, como Barbas y Gareca, podían quedarse al margen de la lista definitiva.

–Los va a acostar, Claudia. Y eso me revienta. Porque dieron mucho para que nos clasificáramos, ¿sabes? Y merecen ir al Mundial, se lo merecen.

En Nápoles también **le pusieron fichas** a su calentura. Primero, por las quejas de los dirigentes por una frase que le pronunció a un enviado de EL GRAFICO.

–Se enoje quien se enoje, en este momento me importa más el Mundial de México que el Napoli.

Y esa misma semana, casi se agarra **a piñas** con su compañero Eraldo Pecci. Muy suelto de cuerpo, ante la inminencia de un viaje de Diego para jugar unos amistosos con la Selección, le metió la frase matadora con un tonito medio zumbón...

–Decime una cosa, Diego ¿no tienen miedo de pasar vergüenza con los franceses?

–¿Qué vergüenza ni vegüenza, viejo? Platini y Tigana son unos fenómenos, pero no le tenemos miedo a nadie. No te confundas...

Andaba cruzado, el Diego. Con esa **cara de malo** que siempre le dibuja la barba, esta vez florecida para darle un gusto a su hermana Lili, que quería verlo así *"porque te hace más macho, más lindo..."*

Algo de razón tenía Pecci. Francia ganó 2-0. Después vinieron los triunfos por 2-1 ante el Napoli y por 1-0 sobre el Grasshoppers, en Zurich. Rendimiento de menor a mayor, ráfagas de fútbol, un rebrote de críticas y otra frase de Diego: *"Estamos solos, somos una Selección perseguida"*.

Premonitorio, verdaderamente. Porque unos días después...

El complot

–Me quieren voltear.

–Pará, Carlos, dejate de joder. Si faltan dos meses para el Mundial...

–Te digo que sí, Pacha. Me quieren voltear.

Bilardo era la metáfora de un **trapo de piso**. Por más que quisiera, Carlos Pachamé, su ayudante de campo, no podía exprimirle la angustia. Al Narigón le pasaron el dato. Y era *posta*. El domingo anterior, en una reunión informal, opinando como lo haría un hincha común, **Raúl Alfonsín** descerrajó su parecer.

–A mí no me gusta nada cómo juega esta Selección.

El presidente de la Nación tenía

Puesta a punto. La zurda en acción, frente a los chicos del Atlante. Ya se percibía el espíritu solidario y la sed de gloria...





Un rato de distracción en la concentración del América. Maradona y la alegría chispeante de los mariachis. ¿El hit? Se cae de maduro: "Cielito lindo".

dos interlocutores calificados: el secretario de Deportes, **Rodolfo O'Reilly** y el subsecretario, **Osvaldo Otero**. Tres días después, O'Reilly lucía **más alfonsinista que Alfonsín** en un reportaje del matutino *Tiempo Argentino*, propiedad de un empresario vinculado al partido gobernante...

–Para mí, la Selección no anda ni para atrás, ni para adelante. Cada vez que la veo, no me gusta nada cómo juega. Creo que tiene muy buenos jugadores, pero hasta ahora no han demostrado ser un equipo.

–¿Usted tiene atribuciones para hacer un cambio de técnico, por ejemplo?

–Yo no tengo jurisdicción ni competencia sobre el tema de la Selección. Sólo es mi opinión sobre cómo juega.

Menos mal... Ese mismo día, O'Reilly y Otero discaron el número de **Julio Grondona**, que estaba participando de una reunión de la FIFA en Zurich...

–Julio, ¿usted cómo ve un posible reemplazo de Bilardo? Porque las co...

El presidente de la AFA no los dejó terminar.

–Es una barbaridad inaceptable. Bilardo sigue hasta el final, pase lo que pase.

En Nápoles, Maradona juntaba lava como para llenar el Vesubio. No le entraba en la cabeza que los gobernantes de turno condimentaran el caldo del complot. Y no dudó en llamar.

–Quédese tranquilo, Carlos. Si le quieren tocar un pelo, yo voy a saltar por usted. Si se va usted, me voy yo...

El viernes 11 de abril, con línea abierta a Zurich, hubo una **reunión cumbre** en la AFA. Pastor Magdalena, Eduardo Deluca, Julián Pascual, Jorge Propato y Humberto Carlés, en diálogo con Grondona, acordaron **la supervivencia** del proyecto. Le ratificaron la confianza a un Bilardo que diagramaba la gira previa con todos los recaudos posibles...

–Nos vamos y no volvemos, Pacha. Hacemos Oslo, Tel Aviv y derechito a México. A ver si volvemos y nos cortan el chorro...

El virus colectivo

–Muchachos, en la valija pongan un traje y una sábana. El traje lo usamos cuando bajemos del avión con la Copa.

–¿Y la sábana?

–Por si perdemos y tenemos que irnos a vivir a Arabia...

Al mal tiempo, buena cara. O la que se tenga. Esa parecía ser la filosofía de Bilardo antes de la partida definitiva. Diego se unió al grupo en Oslo. Lo saludó con un beso y se quedó amarrado, como para que a ningún fotógrafo se le escapara esa foto. La foto símbolo de su **respaldo incondicional**.

Mejor acordarse poco del partido con Noruega: 0-1, gotitas de fútbol, olas de imprecisión, océanos de confusión.

Diego hizo un *"toco y me voy"*. En realidad, lo suyo fue un rally propio de un **extraterrestre**. Veamos...

Domingo, partido contra el Avellino. Lunes, partido a beneficio de UNICEF. Martes, viaje de Nápoles a Oslo. Miércoles, partido con Noruega. Jueves, partido homenaje a Ardiles en Londres. Viernes, viaje hasta Tel Aviv. Domingo, actuación decisiva en Argentina 7-Israel 2. **Cinco partidos en ocho días...**

No fueron días fáciles para el grupo. *Dicen que la distancia es el olvido*, pero aquellos muchachos **no estaban para boleros**. Cada llamada a Buenos Aires aceleraba los latidos, estrujaba el corazón...

–¿Qué dicen allá? ¿Siguen con la idea de rajar a Bilardo?

Era una preocupación inevitable. Un **virus colectivo**.

Maradona estaba más tranquilo. Advirtió una punta. Una señal. Y se lo confesó a **Guillermo Cóppola**, caminando por la playas desiertas de Tel Aviv.

–No me parece que la cosa esté tan fulera. Te digo más, Guille, así como estamos, podemos pelear el tercer puesto. Y si trabajamos ➤



El santuario de la utilería, con el genio colgado del alambre como un hincha en la tribuna popular.



Un rito sagrado: el asado preparado por el padre y el suegro de Maradona. Una delicia.



El doctor Madero controla la presión del Diez. La altura no fue un problema para el equipo.

Prueba piloto

Maradona patentó la mítica *"mano de Dios"* mucho antes que aquella tarde inolvidable del estadio Azteca. En 1980, jugando para Argentinos en contra de Racing, definió con similar categoría. Y dijo...

-Ya sé que está mal, pero una cosa es decirlo en frío, tomando un café o conversando con los amigos, y otra muy distinta es pensarlo dentro de la cancha. En la intensidad del juego, la mano se te va sola. No puedo asegurar que no lo volveré a hacer...

¡Menos mal que reincidió!

De ripley

Uno de los más queridos por Diego era el **Vasco Olarticoechea**. Un tipo noble, campechano como su padre, siempre buena onda, incapaz de una tropelía...

Diego se reía mucho con él. Pero casi lo mata en la vuelta olímpica. ¿Qué pasó? Mientras todos festejaban desenfrenadamente, se partían en los abrazos y lloraban como nenes, el Vasco tomaba agua a un costado, como si hubiera terminado el primer tiempo de un Solteros contra Casados...

El debut ante Corea del Sur. Durísimo como el foul que Cho Kwan-Rae le comete a Diego. Aunque fue victoria por 3-1, varios muchachos terminaron muy magullados. Empezando por Maradona.





"Esta foto me gusta. Cuando fuimos con el Flaco Menotti a Toulon -recordó Passarella- hicimos una con un sombrero como éste y salimos campeones".

➤ *duro en México, me animo a todo. Yo le tengo una fe ciega a ese mes...*

El juramento

–¿Yo voy con Pedrito?

–Sí, creo que sí...

El lunes 5 de mayo, la delegación se instaló en el complejo deportivo del club América. Cuatro hectáreas y 1.300 metros de construcción, a cuarenta minutos del Distrito Federal y a cinco del estadio Azteca, sede de la final.

A Diego le tocó compartir la habitación 6 con Pasculli. Linda, sencilla: paredes sin revoque y pintadas de blanco, veladores de acrílico, camas sin respaldo, colchas naranjas... Aunque eso lo verían después, claro... Porque al llegar se durmieron como angelitos. Y al día siguiente, **sorpresa**. Dijo Bilardo...

–Hoy tienen franco, muchachos, arrancamos mañana. En serio, no se rían... ¿Qué se piensan? Yo también doy francos...

Pero a los muchachos se les liberó el instinto. A la tardecita, fueron hasta la cancha de entrenamiento y se mandaron un picado infernal, a muerte, como una final del mundo. ¿Bilardo? Encantado. Sonrió al *estilo Gioconda*, como cuando era pibe y los *gomías* del barrio le batían *"Sonrisa"*, un apodo que patinó en el olvido.

Demoledor el arranque de los entrenamientos, ¿eh?

–Profe, no puedo más, estoy fusilado. Se me cierra el pecho...

–Vos seguí que yo te paro un minuto antes de que te mueras. Confía en mí, Diego, que la altura todavía no liquidó a nadie...

¿Quién no iba a confiar en el profe Echevarría? Un pan de Dios. Un padre para todos. Cuciuffo no podía creer la inmensidad de su cariño...

–Nunca vi nada igual, Diego. Yo tengo 25 años, ya soy un zonzo grandote, y el tipo viene y me despierta con un beso en la frente como si fuera su hijo... Te juro que se me pone la piel de gallina.

El hermetismo de la concentración bien valía el bautismo de **La Isla**, como le puso Marcelo Trobbiani. **En esa burbuja fermentó la mística**. La religión grupal. El estigma mosquetero.

Hablaron, hablaron mucho. Pedía una reunión Diego, otra Passarella, alguna Valdano. Y se decían todo y de todo. De frente, sin chicanas, con esa lealtad descubierta el día que se sintieron una **cáscara de nuez** naufragando en la incredulidad.

Muchas fueron importantes, ninguna como la del hotel La Fontana, en Barranquilla, el día anterior a empatar 0-0 ante el Junior un partido con sensación térmica de 7-0. Ellos **solos**, los veintidós. Nadie más. Ni el profe, ni Bilardo, ni Galíndez. Sólo ellos. Dos horas en las que Diego capitaneó el juramento...

–Ahora nos tenemos que olvidar de todo: de nuestros clubes, de la familia, de la guita, de los problemas... Tenemos que pensar solamente en nosotros. No importa quién es titular o quién es suplente. Hay que tirar del carro, hacerse carne y uña. Muchos esperan que perdamos para terminar de despedazarnos. Y no les tenemos que dar el gusto...

Es más: a Bilardo sólo lo llamaron para hacerle **una sugerencia**.

–Mire, Carlos, nosotros no queremos jugar otro amistoso. Preferimos volver a México y matarnos entrenando en la altura. No vale la pena arriesgarnos acá, en el llano. Todos nos juegan a muerte y es muy peligroso. A ver si lastiman a uno y se queda sin Mundial. Mejor nos quedamos en la concentración...

El viernes 16, el grupo volvió a **La Isla** para el encierro definitivo. Y Diego, como en aquella caminata por las arenas de Tel Aviv, se confesó con Cóppola, ahora sobre el césped de una de las siete canchitas del complejo...

–¿Te acordás cuando te dije que estábamos para pelear el tercer puesto?

–Sí, claro...



La lengua pícara, el salto galante, un toque sutil. Scirea no llega al cruce, Galli sólo atinará a mirarla. Gol a Italia. Golazo. El mundo azorado, encandilado por la pincelada maestra.

–Bueno, en Barranquilla sentí algo más. Sentí que estamos muy bien, sentí que podemos ser campeones del mundo...

La isla de la fantasía

Puertas adentro, **La Isla** irradiaba una onda contagiosa. A la hora de trabajar, **la rutina era implacable**: práctica al mediodía, almuerzo a las dos, siesta obligatoria y otro entrenamiento a las cinco, cinco y media. Pero las bromas eran el envoltorio de la rutina. Nadie se lo propuso, brotó solo. Como esas flores silvestres que terminan deslumbrando por su belleza.

Sólo dos personas ajenas a la delegación pernoctaban en el complejo, ambas vinculadas a Diego: **Fernando Signorini**, su preparador físico personal, y **Salvatore Carmando**, el masajista enviado por el Napoli para afinar los músculos del Diez antes y después de cada práctica. Pero había una legión de visitantes permanentes, con **licencia para alegrar**, que fortificaban la savia de la convivencia. El **Zurdo López** –un colaborador inestimable de la causa–, **don Diego**, su consuegro **Coco Villafañe**, **Daniel Romeo**, **Jorge Bilardo**, **Hugo Poletti**, el padre de **Passarella** y un personaje entrañable, cortado con la tijera de lo irrepetible: **Eduardo Cremasco**.

Ex compañero de Bilardo en Estudiantes, el Cabezón estaba radicado en México, al frente del restaurante *"Mi Viejo"*, reducto obligado de la legión argentina y, a la vez, proveedor de los alimentos que Julio Onieva cocinaba para el plantel.

El sueño grande aún era pequeño. Pero se nutría de simplezas, de episodios casi adolescentes que recolectaban carcajadas.

–Che, ¿ya los aflojaron?

–Sí, Diego, ya está.

Lorenzo Di Lorenzi, alias Galíndez, compartía una habitación cuádruple con Fernando Signorini, Salvatore Carmando y Roberto Mariani, uno de los colaboradores de Bilardo. Como decía Diego, *"duermen tan apretados que sueñan lo mismo"*. Pero la incomodidad era lo de menos. Nada se comparaba con estar allí, avivando el fuego de una gesta.

El pobre Galíndez terminaba su jornada a las dos de la mañana. Y no era casual: masajeaba a todos los jugadores antes de dormir. Después se duchaba y dejaba caer sus huesos en un catre. Claro que una noche... los muchachos **le aflojaron los tornillos** y lo espiaron desde la ventana, mordiéndose la lengua para no reír. Galíndez salió del baño, apagó el velador y... El estruendo conmovió a toda la concentración.

–¡Rajemos que nos mata! –gritó el Checho Batista, y todos



corrieron como corren los pibes de la vecindad después de una travesura.

¡Qué los iba a matar Galíndez...! Lanzó la carcajada, armó la cama en el piso y se acostó.

Y pasaron más cosas, muchas más. Todas lindas, fuertes, intensas. El Negro Enrique jugando a asustar con una **careta** –*"Dejate de embromar, Negro, que vos nos asustás más a cara lavada"*–; el festival del corte de pelo a cargo de Javier Leiva, un coiffeur amigo de Zelada; la lectura colectiva de la **carta** enviada por Miguel Angel Russo, uno que se quedó afuera, pero se sentía adentro; la bola de nieve de las cábalas...

¿Salidas? Pocas antes del debut. Apenas dos. La primera, a una tienda llamada Sanborns, con la ausencia con aviso de Maradona.

LOS HÉROES DE MÉXICO

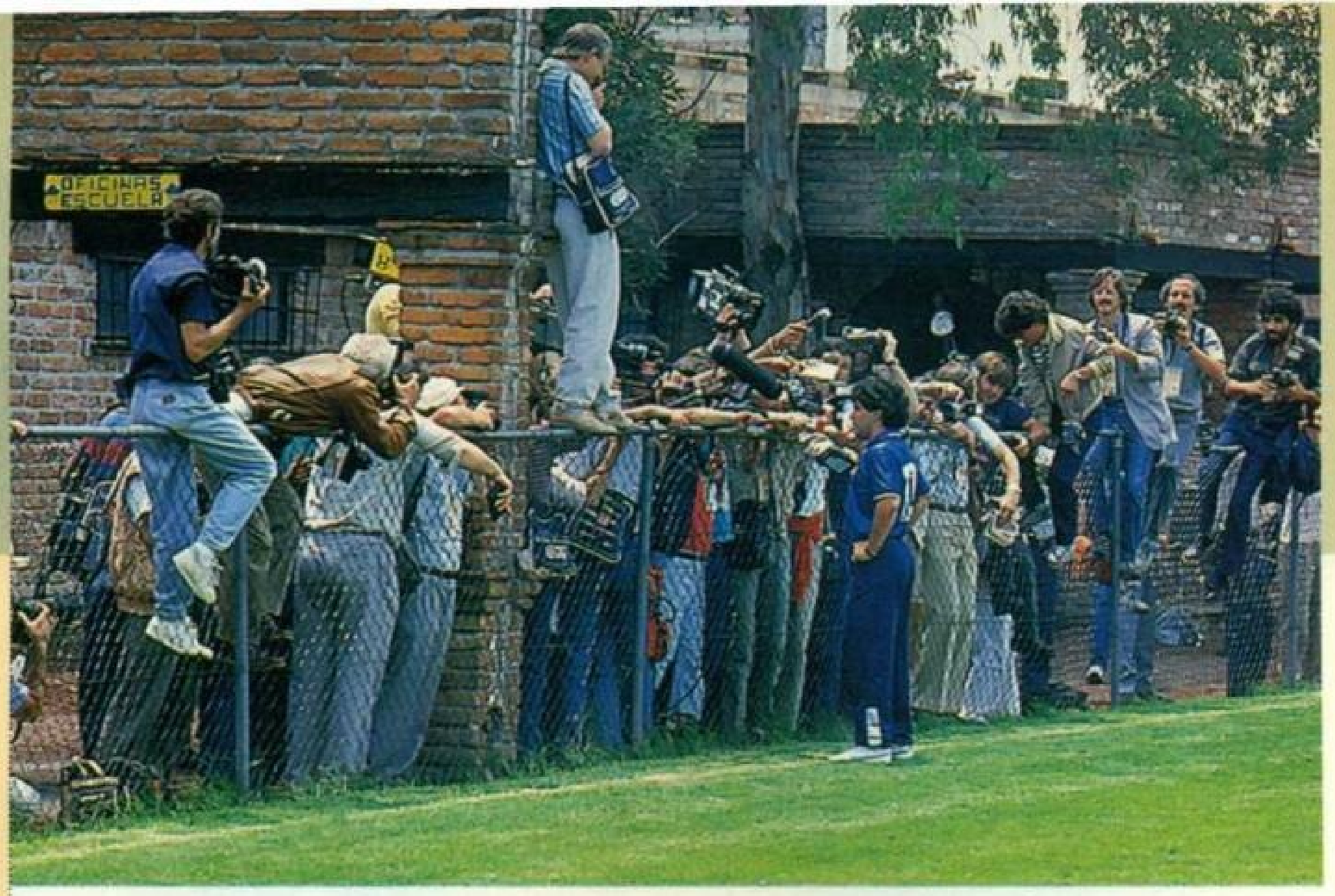
Arqueros
Luis Islas
Nery Pumpido
Héctor Zelada

Defensores
José Luis Brown
Daniel Passarella
Néstor Clausen
José Luis Cuciuffo
Oscar Garré
Julio Olarticoechea
Oscar Ruggeri

Volantes
Sergio Batista
Ricardo Bochini
Claudio Borghi
Diego Maradona
Héctor Enrique
Ricardo Giusti
Carlos Tapia
Marcelo Trobbiani

Delanteros
Sergio Almirón
Jorge Burruchaga
Jorge Valdano
Pedro Pasculli

El alambre salvador, las cámaras acosadoras, el estiletazo de los micrófonos... El periodismo del mundo adorando a la figura celestial, al hombre que se comunicaba con el lenguaje universal de la pelota.



PARA CREER O REVENTAR

¿Cabulero yo?

Carlos Tapia se afeitaba los días de partido, aunque no tuviera un pelo.
Nery Pumpido debía pasar por su pieza para pedirle la espuma.
El primero en salir para la cancha, sí o sí, era el utilero **Tito Benrós**, a las siete de la mañana. Todos respetaban sus lugares en el micro y no había manera de hacerlo arrancar si no estaban los dos motociclistas de siempre: Jesús y Tobías.
Ya en la cancha, Pumpido se sentaba unos minutos en la explanada, detrás del arco donde Diego le hizo sus goles a los ingleses.
Lo primero que hacía **Carlos Bilardo** al salir era buscar a dos fotógrafos de EL GRAFICO, Eduardo Forte y Ricardo Alfieri, para charlar de cualquier pavada antes de marchar hacia el banco. Además, ingresaba al campo detrás de **Jorge Burruchaga**, a quien despedía con una palmada. También era el primero en sentarse. Los demás debían esperar que finalizara su cábala con los fotógrafos. Y más, muchas más...

➤ *–Me duele un poquito la rodilla derecha, Carlos. Y tengo miedo que la gente se me tire encima y me la joda más todavía.*

Sabias palabras: el paseo fue un descontrol. Y la segunda, a la casa de Jimmy Goldsmith, un polaco tan enorme como los insoportables habanos que fumaba, amigo inseparable del Cabezón Cremasco y *fana* de la Argentina, que invitó a su residencia para celebrar su cumpleaños como si fuera el de un pibe: Coca-Cola, sandwiches, globos, masas y velitas.

Se armaba la fiesta, nomás...

El dolor de Daniel

–¿Sabés por qué me gusta esta foto? Porque en 1975, cuando fuimos a Toulon con Menotti, me hice una igual con un sombrero mexicano y salimos campeones. Por ahí, quién te dice...



Ole... Contra Bulgaria no convirtió, pero igual fue factor permanente de desequilibrio.



Diego pasa, siempre pasa. Los uruguayos lo padecieron como pocos. El genio ya deslumbraba.

A ver... Decían Passarella y Maradona que estaban peleados, que no se podían ni ver, que... Pero antes del debut, EL GRAFICO los convocó para una foto metafórica, con sombreros típicos y todo, y no hubo drama. Se prestaron, dijeron sí y hasta eligieron los colores...

–Yo voy con el mostaza, Daniel. Vos ponete el bordó. Este es más parecido a los colores de Boca, ése tiene algo de River...

La historia era añeja, rancia para algunos. Bilardo había destituido a Daniel de la capitanía histórica, acaso por ser bandera indisoluble de la etapa menottiana. Diego la heredó y la defendió con la espada indestructible del orgullo. Y en ese juego de ambiciones entendibles se forjaron los resquemores, las miradas sin brillo, el respeto sin calidez.

En el fondo, Diego lo estimaba. Pasculli puede dar fe. Se lo dijo una noche, antes de apagar el velador...

–La verdad que Daniel es un fenómeno, ¿eh? Tiene más de treinta, un título del mundo adentro y entrena con las ganas de un pibe, no perdió el hambre de gloria...

En el marco de la pretendida armonía general, ambos simplificaron las distancias. Pero Daniel **cayó en desgracia**.

El jueves 22 de mayo, amaneció con una severa enterocolitis. Tan perturbadora que ni siquiera pudo entrenar. Reposo, dieta y un medicamento, fue la orden de Madero.

Objetivo cumplido, aunque el refuerzo en la medicación, pugnando por eliminar supuestos residuos, resultó fatal. No había tales residuos. Y el medicamento le provocó una sensación de **asco y repulsión** hacia la comida.

–Hay que darle leche de magnesia para limpiarle el organismo –fue la orden. Pero eso derivó en una diarrea. Daniel empalidecía, perdía kilos, lucía un semblante vulnerable y sombrío.

Maradona sufría por él. Pasaba por la habitación, le jugaba un partido al tute para distraerlo, le insuflaba ánimo.

–Vamos, fiera, ponete bien que te necesitamos.

Pero no hubo caso. El debut con Corea era inminente, también la desesperación. Hasta que Daniel se reunió con Bilardo, el mismísimo **2 de junio**. Fue sincero, leal con el grupo, como habían quedado en aquellos cónclaves secretos...

–Estoy muerto, no puedo levantar las piernas. Mejor que juegue otro...

Faltaba poco para la charla técnica. Diez, quince minutos. Y justo Bilardo se cruzó con el **Tata Brown**, que había entrenado duro, a conciencia, pese a que ni siquiera era titular en su club, el Deportivo Español.

–Brown, jugás vos.

Sin más. Directo al grano. Y al rato le habló Passarella. Dolido, pero con ganas de sumar.

–Jugá tranquilo, Tata. Cuando toquen los himnos no vas a escuchar nada, sólo los clicks de las cámaras fotográficas. Y jugá bien la primera pelota, apoyala...

Ya estaban camino a la cancha, rumbo a la hora señalada...

A paso redoblado

–¡Cómo pegan estos coreanos hijos de p...! ¡Jueezzz...! ➤



La mano de Dios. Un artilugio de potrero para desvanecer la resistencia inglesa. Cuatro minutos después, el Pelusa se redimiría con el gol más sensacional que jamás se haya visto sobre la tierra.





Luego de cada partido, cenaban en el restaurante del Cabezón Cremasco. La noche del debut, alguien empezó a cantar y nunca más pararon: "Que vamo' a salir campeones..."

➤ Inútil. El español Sánchez Arminio no le llevaba el apunte a Diego.

–¿Pero será posible? Parecen hijos de Gentile...

Ojalá... En el Mundial '82, el italiano se le colgó de mochila durante todo el partido y le pegó alguna murra que otra. Pero los coreanitos... Once patadas alevosas, incluyendo la que le provocó un corte en la rodilla izquierda. Una colección de moretones para que se entretuvieran las manos aceitosas de Salvatore Carmando. Pero el final marcó el desahogo de un 3-1 claro, merecido, salpimentado con los primeros gramos de magia.

A la noche se inauguró otra cábala: cena multitudinaria en el restaurante del Cabezón Cremasco. El Zurdo López tarareó algunos **tangazos**, Galíndez contracturó abdominales de la risa con sus **imitaciones** impresentables, se arrimaron unos mariachis y le dieron cuerda al infaltable *"Cielito lindo"*. Cerca del final, primero bajito y entre pocos, después más fuerte y entre varios, y al final todos y a grito pelado, atronó **un himno** con la vitalidad de un torbellino...

–¡Qué vamo' a salir campeones...! ¡Qué vamos a salir campeones...!

Italia en Puebla, la segunda cita. Un comienzo decepcionante, mano leve de Burruchaga, penal muy protestado por Diego –*"Tomatelá, referí botón"*–, gol de Altobelli a los 7 minutos, cuesta arriba, un mensaje de Diego para Burru...

–Vamos a manejar un poco la pelota, no nos volvamos locos.

Empezaron: tic-tac, tic-tac. Y Argentina impuso el ritmo, forzó las situaciones. Sólo faltaba el gol y llegó a los 33, con **una sutileza** de Diego para ridiculizar el cruce de Scirea. Era el 1-1 definitivo, avaro en relación con la voracidad expuesta por Argentina, suficiente para habilitar otra cena en lo del Cabezón, ahí donde Diego se regodeó revelando la trastienda del gol...

–Cuando venía la pelota en el aire pensé que Scirea la iba cortar de una, pero dudó un poco. No sé, quiso anticiparme, cerrarme el ángulo con el cuerpo. Pero para eso tuvo que girar. Y en ése segundo, yo no sólo le pegué, sino que salí festejando... No sé qué le pasó, pero mejor para nosotros.

La clasificación estaba a una caricia. Pero la salud de Passarella caía por un barranco. El miércoles 4, horas antes de viajar a Puebla y con los **parásitos indómitos** en pleno festín, Madero decidió internarlo en el hospital Humanas. Dos gastroenterólogos lo examinaron durante cuatro horas. Bilardo, preocupado, lo palpitaba desde el teléfono. Y Diego a su lado.

–¿Y, Carlos? ¿Qué dice?

–Le pusieron suero intravenoso, está recuperando peso...

En realidad, preocupaba más su salud que la celeridad con la que pudiera incorporarse al equipo. Lo de Brown había sido magnífico en esos dos partidos iniciales. Timing, determinación, personalidad, lo necesario para dar y generar seguridad. Diego era una máquina de elogiarlo, incluso delante de Bilardo...

–Un monstruo, el Tata. Anda hecho un violín porque siempre entrenó para jugar. No pintaba para titular, pero igual le dio, le dio, le dio...

Pero también lo vacunaba con las bromas...

–Dejate de joder, Tata. ¿Cómo te vas a hacer ese corte de pelo? Te la querés dar de péndex y pronto vas a ser abuelo.

El reino de la cábalas

–¡Ayyyy...!

Grito, dolor, puñalada del desti-



no. Doce menos cuarto del mediodía. Domingo 8 de junio, picado informal en el predio del América. Un cuerpo herido, débil, con los músculos vapuleados, traba una pelota como tantas, sin riesgo aparente, y se desploma del pinchazo. El gemelo izquierdo de Passarella dijo basta, el diagnóstico es fácilmente adivinable: desgarro. Madero y su padre llegan antes que nadie y lo remolcan hasta la enfermería. Serán los únicos testigos de un llanto lacerante y desalmado. **El llanto del adiós...**

El grupo lo sintió, pero absorbió el golpe con esa madurez que ya los sorprendía hasta a ellos mismos. Y contra Bulgaria ocurrió un episodio peculiar, casi gracioso, con Diego como protagonista estelar. Estaban en el túnel, esperando la orden de los organizadores para salir. El Pelusa quedó al lado de Brown y desempolvó la suficiencia, algo extraño en él.

–Ya está, Tata. Ganamos.

–¿Cómo que ganamos, Diego? Si todavía no tocamos la pelota...

–Pero miralos, Tata. Con lo que hicimos recién se c... todos, están muertos.

¿Qué habían hecho? Un poco de teatro, algo de cábala, cierto ejercicio místico... Ya en el túnel, se hablaron a los gritos, se dieron fuerzas, se golpearon los pechos y los brazos, algunos –por ejemplo, Diego– se treparon a caballito de Brown, emitiendo sonidos guturales... En fin, una pantomima de salvajismo que pareció apichonar a los búlgaros.

A juzgar por lo que sucedió después, algo hubo. Porque la Selección ganó 2-0 fácil, sin despeinarse. Aseguró la clasificación, le agregó más ladrillos a la pared de la confianza y se ganó otro vale para cenar en lo de Cremasco...

Las **cábalas** –hay que decirlo– ya se contaban por cientos. Individuales, grupales, por dúos... La del Perisur cobró importancia. Tenían que darse una vuelta por el centro de compras pero, media hora antes del regreso a la concentración, uno o dos del plantel debían **comer salchichas** en el mismo boliche y someterse mansamente a la fotografía que los dueños les solicitaban. Nada tortuoso, si no fuera porque antes del flash había que colocarse un **gorro** que bien se podría definir como ridículo. Diego aprovechaba para aguijonearlo a Madero...

–¿Y, tordo? ¿No era que teníamos que cuidarnos en las comidas? Esas salchichas parecen palos de amasar...

–Sí, pero mirá si no las comemos y perdemos. Dejá, que una no le hace mal a nadie.

Otra es de *ripley*. Andaban caminando por la galería y a Maradona se le ocurrió una maldad.

–¿Saben qué voy a hacer? Pienso llamar a esas dos chicas, así Bilardo se calienta.

–Pará, Diego, que se va a desquitar con los videos.

–No, che, es una joda.

Diego las llamó, las saludó y punto. Pero como el asunto marchó fenómeno, Bilardo lo convocó para charlar.

–Diego, te quería decir una cosa con respecto a lo de esas chicas...

–Era una broma, Carlos, para que usted se enchinchara.

–Está bien, pero... ¿Sabés qué? La próxima vez que vayamos, saluden a otras dos, porque nos trajo suerte.

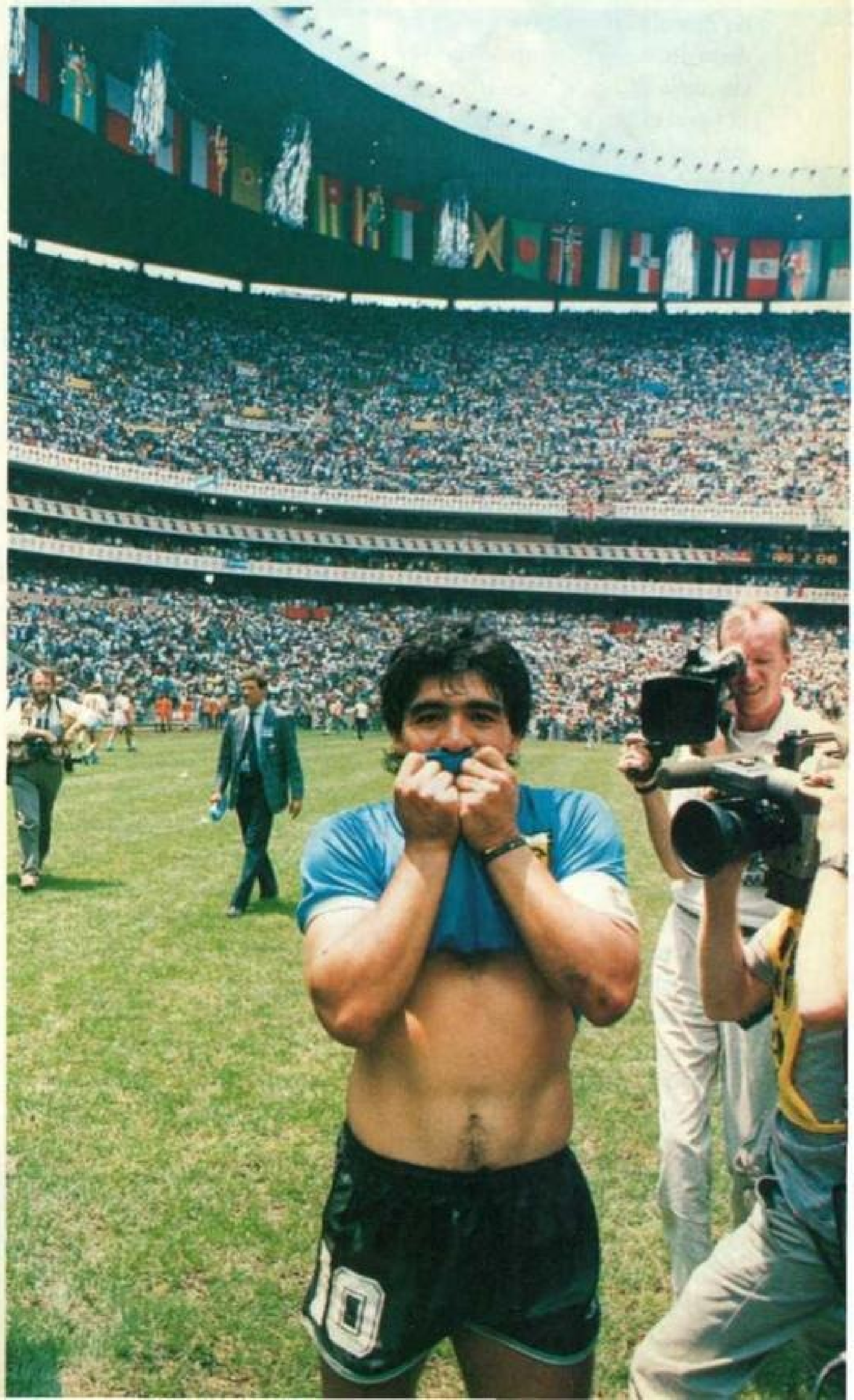
La batalla rioplatense

Pintó Uruguay en los cuartos de final. Un partido potenciado ➤



El abrazo encendido con el Cabezón Ruggeri, otro héroe de la legendaria victoria ante Inglaterra. Nadie tenía dudas: Maradona era el nuevo monarca del fútbol mundial.

El beso, la sonrisa, la mirada vivaz, el coliseo aún extasiado, las ganas de que ese 22 de junio de 1986 no se termine jamás. Y así fue, jamás terminó, nunca terminará...





Más obras de un artista supremo. El segundo ante los belgas, en la semifinal. Como para gritarlo así, con alma y vida. Maradona y Argentina se encaminaban hacia una conquista memorable.

➤ por la rivalidad rioplatense y, también, por los diferentes caminos que ambos habían transitado para llegar hasta allí. Argentina sólida, segura, de menor a mayor, avalada por el talento escultural de Maradona. Uruguay de casualidad, con lo justo, penando en los números y en la envergadura futbolística.

Diego se encargó de desparramar su presagio.

–No hay que confiarse. Ellos tienen buenos jugadores, se van a matar para bajarnos. Tenemos que entrar metidos, concentrados.

Fue así. Y hasta se puso 1-0 cuando Pasculli aprovechó un error de Acevedo. Pero el trámite se oscureció con la aparición de una tormenta y con el ingreso de Rubén Paz, que casi deriva en el empate. Igual se ganó. Y en lo de Cremasco hubo galletitas surtidas: autocrítica, celebraciones, bromas, augurios.

Diego no se despojaba de las enredaderas del asombro.

–¿Saben lo que me dijo Bossio antes de empezar? "Jugá tranquilo, Diego, que a vos no te vamos a pegar" *¡Menos mal! Me c... a patadas, si los únicos que movían la bocha eran Francescoli y Rubén Paz.*

Por cábala, la rutina de Galíndez era la misma. Y también el modo en que todos se revolcaban de la risa. Pero al rito se le había adosado un entretenimiento adicional. A la noche, cuando tenían permitido ver televisión, les había causado mucha gracia la desmedida adjetivación de un periodista local sobre la mayoría de los equipos europeos. Dinamarca era un tren imparable, Francia un avión a chorro... Pero iban quedando en el camino y los muchachos, motorizados por el ingenio de Diego, gozaban de lo lindo...

–Parte el tren danés...

–Sale Air France...

–Ahí va Alitalia...

Reían, claro. Soñaban. Palpitaban la tersura de la gloria. Y entre todos armaron una frase, una arenga, un latiguillo irrenunciable.

–Fuimos los primeros en llegar a México, vamos a ser los últimos en irnos.

Las cábalas crecían a medida que avanzaba el torneo. Cerca del final, cada movimiento respondía a un motivo predeterminado.





La mano de Dios

Insomnio. Excitación. La perfección asistiendo a la concreción de las cábalas. Ningún cabo suelto. Una **fuerza interior** que recorre las venas, que penetra en el alma, que amplifica el compromiso, que suelta los resortes incontrolables del nacionalismo. Inglaterra y los duendes de la historia futbolera, que hablan de Rattín y de la alfombra, de frustración e injusticias. Inglaterra y los fantasmas crueles de Malvinas, con su lastre insoslayable, lúgubre, venenoso...

–¿Sabés una cosa, Pedrito? No puedo sacarme de la cabeza los pibes de Malvinas. Me imagino el partido y se me representan ellos. Quisiera ganar por ellos...

–A mí me pasa lo mismo. Te digo más: anoche di mil vueltas en la cama, no podía dormir pensando en eso.

Clima tenso en el Azteca. Hooligans, barras brava, hinchas honorables, la lupa del mundo, el peso de la historia.

Partido chivo. Previsible en su complejidad. Duro desde el silbato inaugural. Pero con un Diego angelizado, como **predestinado** para aquel 22 de junio.

¿Sería por la jugada del minuto 51? Tal vez... Diego intenta una pared con Valdano, pero lo anticipa Fenwick y, cuando va a rechazar, le queda alta y prefiere pasarla atrás. Ahí va Diego, con la misma polenta con que lo contó en la cena...

–Yo intuía que se la pasaba a Shilton, pero mientras corría sabía que no llegaba. Me tiré con todo. Ni yo sé cómo hice para saltar tanto. Metí la cabeza y no alcanzó, pero la mano sí... Estuve medio gil, porque salí festejando con el puño cerrado. ¡Mirá si el árbitro se agarraba de eso y sospechaba! Por suerte, ni se enteró. Es más: Hoddle tampoco se dio cuenta, recién reaccionó cuando se lo dijo Fenwick.

Diego se redimió muy rápido de ese pecado. Apenas cuatro minutos después. Recibió de Enrique en campo propio e inició un slalom de sesenta metros, fletando rivales como si fueran **muñecos** y definiendo tras la gambeta al arquero para señalar **el gol más extraordinario de toda la historia del fútbol mundial**, aquel que se le había negado, en una apilada muy semejante, en Wembley...

El mundo pareció detenerse en ese instante sublime. Desde las tribunas descendían alaridos de admiración. Los fotógrafos, violando todas las normas de la FIFA, lo persiguieron durante el festejo, una suerte de media vuelta olímpica en la que Diego ofrendaba su obra, su talento, su genio sin par, a una concurrencia extasiada, atónita, hipnotizada, sabedora de que había sido testigo de un episodio irrepetible, de **la entronización del nuevo Rey del Fútbol Mundial.**

Hubo lágrimas. Mares de lágrimas. En el banco argentino, en las tribunas, en los ojos de circuns- ➤



¡Penal! No, una mentirita de Diego. Cuando vio que Schumacher le ganaba, se tiró a la pileta. Fue muy cerca del pitazo consagratorio.

Un prócer humilde

Las reuniones de prensa con Maradona solían abarcar los más variados temas, no solamente los vinculados a la competencia en sí. Y Diego respondía todo y de todo, a veces serio, a veces con gran sentido del humor...

–Usted que es una figura, ¿no puede lograr un acercamiento entre Menotti y Bilardo?

–Nooo... No creo que me den bolilla. Esto no lo arregla ni San Martín, y yo soy apenas Maradona.

pectos periodistas que jamás se habían derretido por la emoción...

En la cena lo contó como mil veces, tantas como las que el Negro Enrique repitió su chiste: **"¡Qué pase, papá! Te dejé solo..."**

En la cena lo contó mil veces, como una jugada más, con la misma pasión con que hubiera recordado un gol de ***Los Cebollitas***, una apilada en la canchita de Boyacá, un jugadón en La Bombonera...

–¿Qué pensé en ese momento? En nada, sólo en definir la jugada. Al principio me parecía mejor descargarla para Burru y Valdano, que me habían acompañado cortinando rivales. Pero al final me la jugué solo... Qué lindo, por favor... Ahora quiero el título...

¿Los días previos? Como si nada... Comieron un asadito, entrenaron fuerte, descansaron bien, soñaron con Briegel y con Matthäus, escucharon la voz del monarca en la penúltima reunión...

–Hicimos mucho, pero no va a servir de nada si no ganamos. El segundo puesto no existe. Pensemos en todo, muchachos: en nuestra familia, en los amigos, en los que están esperando que nos vaya mal para crucificarnos...

La charla técnica no fue abrumadora. Bilardo prefirió obviar las frases declamatorias, aquellas enraizadas en el nacionalismo. Dijo lo básico: cómo tomar a Rummenigge, qué movimientos colectivos podrían propiciarle más espacios a Diego, las marcas en las pelotas detenidas y poco más.

Camino a la cancha, mientras esperaban para entrar, hicieron las payasadas habituales. Todo **el circo** de los gritos envalentonados y los golpes en el pecho. Pero los alemanes permanecieron gélidos, impávidos. Maradona volvió a hablarle por lo bajo al Tata.

–Con éstos no hay caso. Estos no se asustan de nada.

El Azteca lucía extrañamente hostil para los argentinos. Inútil buscarle un motivo. Era así y punto.

La complejidad del entorno no enturbió el desarrollo. Argentina y la pelota. Argentina y el fútbol. Argentina y el gol del Tata Brown, cabeceando a la red un tiro libre de Burruchaga que vulneró los sentidos del arquero Schumacher.

A Diego lo encimó Matthäus primero, Förster después. Pero a genio maniatado, talento suelto. Y Burru se agenció de la batuta.

La gloria

Cayó en un día emblemático: 25 de junio, aniversario de aquella conquista de 1978. Los belgas llegaban sin presiones, con poco para perder. Argentina encarnaba la antítesis, pero con un sustento adicional: la silueta bien definida de un equipo tan sólido como lujoso. Capaz de asombrar desde el orden o de emocionar a partir de la impronta del genio.

Difícil el comienzo, como siempre. Y un concierto inolvidable de Diego para engalanar el complemento. Dos goles de extraterrestre, brillo, glamour, y el pasaporte para la final, aunque el Narigón renegara contra los que se le acercaban para felicitarlo...

–No, salí de acá... No quiero festejar ni que me feliciten, porque eso sería darse por satisfecho.

El abrazo del alma. Bilardo y Maradona. El estratega y el ejecutor. El hombre que confió y el muchacho que no defraudó.



Después de tanto sufrimiento, Maradona le pidió a Bilardo que se desahogara, que descargara. Pero el técnico tenía la mente en una sola persona: Osvaldo Zubeldía.



Sí, Diego, gozalo que la copa es tuya. ¡Campeones del mundo! Contra todos, para todos...



Locura a 10.000 metros de altura. Brown, Gamez versión hincha, Diego, Tapia. Festejo sin escalas.



Garré, Diego, Pachamé, Enrique, Tapia y un solo grito: ¡Dale campeón!

Delirio en el balcón de la Casa Rosada, la tarde que Maradona se sintió presidente.



Cuando Valdano clavó el segundo de contraataque, a los 11 del complemento, los muchachos enloquecieron con el festejo. Todos. Sin excepción. Perdón: con una excepción. Bilardo, desde el costado, se desgañitaba gritándole a Diego, hasta que lo escuchó.

–Dejate de joder y tirate al medio, que todavía falta mucho...

Ni que hubiera sabido... Relajamiento, reacción alemana, cabezazo de Rummenigge, frentazo de Vöeller, 2-2 a nueve del final...

Maradona tomó la pelota y casi la revienta cuando la apoyó en el círculo para reanudar. Volaba de la calentura. Los miró a todos, lo miró más a Burru y le dijo un par de palabras...

–Dale, que están muertos, ya no pueden correr. Vamos a mover la pelotita que los liquidamos antes del alargue...

Era cierto. Los alemanes sentían el esfuerzo. Estaban sofocados. Sobre todo Briegel, que ya no daba más. Y a seis del final, Diego metió un estiletazo letal, Burru corrió apareado a Briegel, la tocó justa ante la salida de Schumacher y...

Cuando le puso el pase, Diego imaginó el gol. *"¡Gol, es gol...!"*, pensaba mientras Burru corría y corría. Y explotó como un pibe. Loco. Desbocado. Feliz. Miró hacia arriba, hacia la platea donde estaban don Diego, su suegro, su cuñado. Levantó el puño, sonrió, sacó los últimos conejos...

Con el silbato póstumo le nació una descarga. Despotricó, quería dedicarle la consagración a todo el estadio, a los mexicanos que habían celebrado el empate alemán como propio. Pero se frenó y empezó el festejo genuino. Por la consagración argentina, por su propia estrella...

Después vino la locura, la vuelta caótica, el delirio del vestuario, la dedicatoria para *"los panqueques"*, para aquellos que se dieron vuelta a la hora de compartir la miel...

En medio del más controlado de los descontroles, Maradona lo buscó a Bilardo, al hombre que un día se había jugado por él para ungirlo capitán, para proclamarlo titular inamovible, contra todo y pese a todo...

–Vamos, Carlos, descárguese, diga lo que siente, no se quede con nada adentro, que ya sufrió demasiado...

–Dejá... Esto lo quería desde hace mucho y no es contra nadie, es para todos. ¿Sabés qué? Estoy pensando en una sola persona, en Zubeldía...

En el predio del América hubo una **ceremonia íntima**, casi litúrgica. Se juntaron todos, se abrazaron fuerte, bien fuerte, y dieron la vuelta olímpica en esa canchita en la que habían entrenado durante dos meses, ahí donde se asustaron con los primeros ahogos, donde pergeñaron los engaños con pelota detenida, donde se esfumó la ilusión de Passarella, donde crecieron otras...

En el avión del regreso no durmió nadie. Fue un vuelo a puro canto, a pura fiesta. Ni el pobre doctor Storani, enviado especialmente en representación del presidente Alfonsín, pudo pegar un ojo. Cuando veían que cabeceaba, los muchachos se le acercaban y le cantaban **la marcha peronista**.

No había límite para la fiesta, verdaderamente. Valía todo.

Maradona y Pasculli, por ejemplo, inauguraron un latiguillo. Cada vez que se cruzaban –y se cruzaron como mil–, se decían: *"¿Qué hacés, guacho campeón del mundo?"*. Y se desvanecían a carcajadas.

La última postal fue en **el balcón** de la Casa Rosada. El equipo y la gente. La pasión y la Copa. Diego y la gloria.

–Me sentí presidente– bromeó.

Fue una aproximación, apenas. El mandato que había comenzado no era tan perecedero. Era un reinado eterno...

De aquí a la eternidad

Domingo 22 de junio de 1986. El día que Diego Armando Maradona construyó el gol más fantástico de todos los tiempos, nada menos que ante Inglaterra.

Un instante sublime, una jugada para recordar paso a paso...

El toque de gracia, la caricia con la cara externa del botín mágico, entre las manos de Shilton y el esfuerzo de Butcher. El mundo de pie para adorar a Maradona. Corría el minuto 55, se detenía el tiempo...


1


2




5




8













1 *Argentina gana 1-0 por "la mano de Dios". Diego recibe un pase de Enrique, ocho metros en campo argentino. Ya dejó atrás a Beardsley y Reid, ahora encara a Butcher...*

2 *La cintura mágica entra en acción. El amague es hacia afuera, pero la gambeta surge hacia adentro. Butcher va para un lado, Maradona, su torero, sale para el otro. Y se va.*

3 *Repasemos: Butcher, Beardsley, Hodge y Reid ya quedaron desparramados en el camino. El genio levanta la cabeza, enfila con determinación asesina hacia su objetivo primordial e innegociable: el área de Peter Shilton.*

4 *El pique corto fue matador para los perseguidores frustrados. De repente, se le fabrica un hueco y toma aire, ensaya una pausa intencional. Está por entrar a la zona caliente, le sale un tipo con cara de pocos amigos, Fenwick.*

5 *Dos movimientos en uno: aceleración a full y enganche hacia la derecha. Fenwick queda desairado, clavado como un poste, y ni siquiera consigue frenarlo con el manotazo. Diego avanza con la potencia de una locomotora.*

6 *Hodge y Hoddle lo siguen con la mirada, Fenwick y Reid están más cerca, Butcher se aproxima para un segundo intento. ¿Diego? Ya tiene en la mira a Shilton, en la red...*

7 *Otra vez la gambeta hacia la derecha, ahora con mayor incidencia de la cintura. El estadio se pone de pie, Shilton se despatarra por el césped, busca tapar los ángulos de disparo con desesperación y temor.*

8 *La gambeta fue letal. El arquero ya lo sabe. A Butcher le queda una mínima esperanza, pero la fantasía de Diego pensó en todo. Desplazándose como se desplazó, entre el defensor y la pelota, hay un escollo inabordable: el propio Diego.*

9 *Butcher se arroja, es su recurso extremo. Pero lo hace tarde, después del toque con la cara interna del botín izquierdo a la pelota, que viaja rumbo a la red, enfilando a la gloria infinita. En diez segundos y ochenta y nueve centésimas, Maradona elaboró el mejor gol de la historia. La jugada de la que se hablará por los siglos de los siglos. De aquí, a la eternidad.*

10 frases del 10

No está en el cielo, aunque sea un dios. Maradona envuelto por la insólita neblina del Monumental la tarde de Argentina-Colombia, en la Copa América '87.



1. "¿Se acuerdan de lo que dijo Obdulio Varela, el capitán de Uruguay en el Mundial de 1950? *"Cumplidos, solamente si somos campeones"*. Esa frase me rondó durante toda la permanencia en México. Intimamente quería eso. Siempre me guió eso. Nosotros demostramos que éramos honestos y capaces de no defraudar, por eso me dio bronca cada vez que nos quisieron matar. Pero también digo que, por ser campeones, no tenemos derecho a tirarle el título por la cabeza a nadie."

2. "Dios me ayudó muchísimo en México, los únicos que creíamos éramos nosotros y el técnico. Siempre hablé de lo importante que iba a ser ese mes juntos, Bilardo también. Y los hechos nos dieron la razón. Antes era imposible. Un día me presentaban a Borghi, otro a Almirón... Fue sorpresa, pero más que nada porque vivimos dándoles manija a los demás, a Francia, a los rusos, a Dinamarca... ¿Nunca vamos a valorar lo que tenemos en casa?"

3. "Para que las cosas anden bien en un plantel hay que decirse todo en la cara. Y si es necesario, agarrarse a las piñas".

4. "¿El primer gol a Inglaterra? Fue la mano de Dios".

5. "El día que mis hijos me pregunten por algún ejemplo de un hombre grande, pero grande de verdad, no voy a dudar un segundo en decirles: Bilardo".

6. "Antes del partido con Inglaterra, todos declarábamos que el fútbol no tenía nada que ver con la guerra de Malvinas. ¡Mentira! En nuestra piel estaba el dolor de todos los pibes que habían muerto allá. Yo jugué ese partido pensando en Malvinas. Sentimentalmente, hice culpable a cada uno de los jugadores ingleses de lo que había sucedido. Y mis goles tuvieron un sabor diferente. El primero fue como meterle la mano en el bolsillo a un inglés y sacarle una plata que no era de ellos. Y el segundo tapó todo..."

7. "El título se lo dedico a los que nos mataron sin piedad y a todos los niños del mundo".

8. "El Mundial lo tomé como una obligación. Quería hacer goles, distribuir juego, tirarme a los pies, ordenar, marcar... Me lo prometí como un deber, no lo hice para que dijeran que Maradona era una estrella. Lo hice porque soy parte de un equipo y para que Argentina fuera campeón".

9. "Quise llegar a ser el número uno del mundo para servirle al equipo. Agradezco que me consideraran el mejor jugador del Mundial, pero yo triunfé con Argentina, no gané solo".

10. "Después que largue el fútbol, se acabaron los negocios para mí. Me dedicaré a la familia, a disfrutar de los hijos. Viviré en algún lugar tranquilo, lejos de la ciudad. Quisiera ser un ciudadano más y no andar de acá para allá, de negocio en negocio. Sería lindo volver a jugar por el sándwich y la Coca".

ITALIA '90: HÉROES IGUAL

Lágrimas de glad



ador



El desconsuelo del campeón, el llanto viril ante el despojo. Maradona, la medalla de plata, el final de una historia, el funeral de una ilusión.

Venció la lesión rebelde, la crueldad del público y la fiereza de la crítica, pero no toleró el despojo.

Un cariñito camerunés. Tremenda plancha de Víctor Ndip Akem, en el negro debut en Italia '90. Le pegaron once patadas alevosas. Casi nada...



Dios mío, qué pequeños somos frente a tanto dolor...

El frío de diciembre amoratab a la piel. Intimidaba. Los aprestos navideños apenas si alcanzaban para entibiar las callecitas serpenteantes de Cagliari, hasta donde habían llegado Maradona y los integrantes de la Selección, convocados por el último amistoso de 1989. Un insulso empate a cero con Italia que ni vale la pena recordar.

El grupo y Diego se reencontraban tras el sinsabor de la Copa América. Los históricos, los nuevos, los *miti y miti*, todos... Y en esa recorrida por el Hospital Regional Microcisténico se sintieron más humanos. Más juntos. Allí, ante sus ojos incrédulos, permanecían internados 40 niños enfermos de cáncer y leucemia. Y otro centenar se atendía periódicamente de diferentes afecciones extremas.

Días antes, Gianni Sernagiotto, uno de los responsables del instituto, había charlado largamente con el doctor Raúl Madero: *"Necesitamos que las autoridades sanitarias se sensibilicen frente a este problema dramático. Nosotros hacemos mucho, pero podríamos hacer más si nos respaldaran"*. El médico de la Selección le propuso una visita del plantel para reconfortar a los chicos y, de paso, canalizar la explosión mediática. Y fueron, nomás.

Diego ya palpitaba el **service general** que se haría en el instituto romano del profesor Antonio Dal Monte, igual que en la etapa previa al Mundial mexicano. Y hasta se había sacudido el malestar por ciertas vacilaciones en el sorteo del Italia '90.

–No es que sea busca roña, viejo, pero yo quiero que me expliquen. Antes del sorteo dijeron que para evitar que Colombia y Uruguay cayeran en las zonas de Argentina y Brasil, que son cabezas de serie, el primer europeo le tocaba a Argentina y el primer sudamericano a Italia. ¿Me siguen...? Bueno, salió Checoslovaquia y, en vez de caer con nosotros, terminó con los tanos. Y a Argentina le enchufaron la Unión Soviética. Me gustaría que me expliquen, nada más...

Esas cavilaciones se archivaron ni bien bajó del micro. Primero se entretuvo con los pibes que llegaban para cumplimentar sus tratamientos de quimioterapia. Y después fue al quinto piso, donde permanecían internados los chiquitos para quienes la vida era una llamita débil, azotada por el ventarrón del destino inevitable.

Imposible excarcelar palabra después de la visita, pero Diego pudo, apenas...

–Dios mío, qué pequeños somos frente a tanto dolor...

Y, sin querer, usó un puñado de palabras que tendrían demasiada relación con Italia '90: *Dios, dolor...*

Mala pata

–Tordo, hagamos algo, a ver si me pierdo el Mundial...

Danger. Maradona dolorido, angustiado, al borde de un ataque de nervios.

Madero no le dijo ni *"a"*. ¿Para qué?

A una semana del debut con Camerún, en la concentración de Trigoria, no se hablaba de otra cosa que no fuera del **dedo gordo del pie derecho** de Maradona.

A una semana del debut con Camerún, al Pelusa ya no le hacía gracia que le susurraran alguna cargada del tipo, *"qué rica tenés ahí"*.

A una semana del debut con Camerún los ánimos no admitían las bromas y las trasnoches de Bilardo eran un martirio, tanto que durante el día se la pasaba bostezando...

–¿Y qué querés, si con este asunto de Diego no puedo dormir?

El asunto de Diego era tan sencillo como dramático: abuso de pisotones, producto de una temporada europea durísima y del malambo que le bailaron los israelíes en el último amistoso premundial.

–Estoy desesperado, tordo. Nada me calma el dolor en la uña, no puedo entrenar como quiero... El invento del botín más grande no sirve, me duele igual...

Al otro día hubo una nueva **erupción volcánica**. Quince minu-



Diego estaba desesperado por el dolor. Los botines más grandes le sirvieron de poco. Entonces se decidieron por una férula confeccionada con un material utilizado en aeronáutica.

QUÉ LINDOS PIECITOS QUE TENGO YO

Aunque parezca contradictorio, los pies fueron un dolor de cabeza. Un martirio permanente para el ánimo de Maradona. Primero fue el dedo gordo del pie derecho, con su uña encarnada y maltratada por decenas de pisotones en los partidos previos. Y después fue el turno del tobillo izquierdo, el mismo que impresiona desde la foto superior. Pese al dolor y las continuas infiltraciones, Diego se las ingenió para mantenerse en el pedestal del astro máximo.



El gesto de dolor acompaña la corrida de Maradona ante la Unión Soviética. Cada paso era un pinchazo, un tormento difícil de soportar.



tos de fútbol, apenas. Un par de buenos encuentros con Burru, un golazo para gastar al Goyco y la salida en medias, con los botines en la mano y un grito pelado en la punta de la lengua, para aventar la nube de periodistas...

–¡No se arrimen! ¡Por favor, no me toquen! ¡Si alguno me roza un pie, los mato! ¡Hago un desastre!

La tarde siguiente se sostuvo diez minutos en el campo. Le dolía como si le clavaran una aguja.

–Lo mejor es probar con una férula –sugirieron. Y probaron. En la clínica de Dal Monte, junto a su preparador **Fernando Signorini**, se calzó la dichosa férula en el dedo más perjudicado. Era un caparazón de fibra de carbono –material duro y liviano, empleado en aeronáutica– de unos seis centímetros en la parte superior. La región inferior presentó un inconveniente en la práctica contra Renato Cesarini, se movió levemente, provocando una molestia.

–No te preocupes, Diego. Para el debut le vamos a poner un material plástico buenísimo. Después de cinco minutos de fricción se adhiere automáticamente a la piel. No vas a tener problemas...

–Crucemos los dedos. Los de la mano, digo...

La levadura del humor fue crucial en la recta final. Amainó el dolor y creció el micromundo que a Diego lo hacía feliz: compartir largas charlas en la pieza con el Checho Batista, escuchar el **casete de lambada** que le había regalado su amigo Careca, encender el motor de las **dos Ferrari** que le permitieron estacionar en las entrañas de Trigoria, degustar los asados de don Diego y el Coco...

No demasiado, pero suficiente para olvidar la exclusión dolorosa de Valdano en la lista definitiva –*"cruce el océano y me ahogué en la orilla"*– y un pronóstico cada vez más certero: Caniggia no arrancaría el Mundial como titular.

El jueves 7 viajaron a Milán. Todo un desafío para el chico que encarnaba al **superhéroe** del sur. Un sur pobre de bolsillo, pero millonario de fútbol...

–¿Qué me pueden hacer, Checho? Más que putearme...

Tommasso Starce, uno de sus asistentes napolitanos, le acercó los botines flamantes antes de pisar el nuevo césped del Giuseppe Meazza. Lo sorprendió la precariedad de su estado...

–Está demasiado blando. Mirá, mirá... Lo aplasto con la mano y se mueven los panes. Tengo miedo de que pase lo mismo que en Mar del Plata en el '78. Pateaban y, ¡zas!, volaba el pasto.

En la sala de conferencias lo aguardaba el presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem, para entregarle el pasaporte que lo acreditaba como **embajador deportivo itinerante.** Fue como iría a todos los actos durante el Mundial: enfundado en la camiseta argentina.

–Diego, ¿ahora hay que decirte su excelencia?

–No, si yo siempre fui el mismo...

El mazazo

Maradona presintió la tragedia.

Media hora antes del partido, mientras el público disfrutaba la magnífica ceremonia inaugural, percibió un silencio mortuorio dentro de la **bóveda de lujo** que era ese vestuario del Meazza. Apenas se escuchaban los pasos de Tito Benrós, atareado con los quehaceres de la utilería. Frunció el ceño, preocupado, y recorrió los rostros para preocuparse aún más...

Estaban pálidos, impasibles, como agobiados por el miedo escénico. Entonces gritó desde las vísceras, desde su espíritu de capitán...

–¡Vamos, arribaaaa...! ¡Vamos, carajo! Que esto es un Mundial y nosotros somos los campeones del mundo...

Tenue efecto. Casi imperceptible.

Ya en la cancha, cuando la hostilidad milanista era un abucheo denso e hiriente, recurrió a los mismos gritos, a los ojos inyectados, al puño enarbolado, a la voz estentó-



El día anterior al debut con Camerún, el presidente Menem lo designó embajador deportivo itinerante. Un verdadero honor.

rea para cantar el himno...

No hubo caso. Camerún fue un verdadero **león indomable**. Una fiera vitaminizada por el aliento de los italianos. Diego estuvo, dijo presente, plantó bandera. Pero Massing lo trituró con las patadas que el árbitro Vautrot sólo castigó rigurosamente en el complemento. La esperanza de resurrección floreció tras la expulsión de Kana Biyik, pero se esfumó cuando Omán Biyik saltó con soltura y embocó ese cabezazo que se escurrió entre los dedos de Pumpido.

Ahí se derrumbaron todos. Hasta Diego, que no podía creerlo. Se le estrujaba el alma de sólo pensar que perderían **ese** partido, ante **ese** rival, de **ese** modo, en **esa** ciudad, en **ese** Mundial. Y lo perdieron, nomás.

Pasó rápidamente por el control antidóping y fue a poner la mejilla en la conferencia de prensa. Con la frente alta y la camiseta argentina arropándole el pecho. Se permitió una ironía, incluso...

–El único placer de esta tarde fue descubrir que, gracias a mí, los italianos de Milán dejaron de ser racistas. Al fin toleraron a los africanos.

Los compañeros vestían el **luto** en el micro Iveco que los trasladaría al aeropuerto milanés de Linate. No dijeron ni una palabra. Y el martirio se completó con un inconveniente de cabotaje. El avión de Alitalia no podía salir en hora porque antes debían partir los **jets privados** con los mandatarios invitados especialmente para el encuentro inaugural. El colmo de los colmos, aunque la jugada no salió del todo mal...

En el aeropuerto también estaban Claudia y las nenas, dispuestas a abordar un vuelo directo a Nápoles. Maradona compartió con ellas veinte minutos a solas, cargó las baterías, prometió una revancha, reactivó la motivación... Y cuando se reencontró con el grupo era otro, era **el Diego de siempre**, el remolcador que sacaría aquel barco aguas afuera...

La resurrección comenzó esa misma noche. Llegaron a Trigoria a la hora de las brujas. Cansados, heridos, moribundos... La cena terminó a las tres de la mañana y el postre fue un desahogo compartido: **una sábana para cubrirse la cara hasta el otro día...**

¡Qué día, señor! Charlas grupales, *mea culpas* individuales, crueles autocríticas...

Bilardo fue conciso.

–Muchachos, en el fútbol pueden ocurrir muchas cosas: un triunfo de suerte, una derrota injusta... Pero es inaceptable que hayamos perdido así, entregando el partido, cometiendo todos los errores posibles, sin cumplir nada de lo que hablamos... Así no se puede aceptar.

Sintieron el **mazazo**. ¡Cómo no sentirlo! Y se largaron a hablar. Más vehementes unos, tibiamente otros, de alguna forma todos...

A la tarde había un hueco reservado para la prensa. Aparecieron Ruggeri y Burruchaga, también Balbo y Sensini, más atrás el Pepe Basualdo y una confesión sincera y descarnada...

–Me pesó el debut... Ni siquiera podía hacer un pase de dos metros.

El domingo practicaron a puertas cerradas y el lunes abrieron la boca para devorar el impresionante asado preparado por Coco Villafañe y don Diego.

–Tenemos para unos cuantos más, porque del frigorífico Yaguané, allá en González Catán, mandaron como 1.250 kilos de carne.

Era la ruta de la resurrección, aunque abundaban los escollos. Se contaban chistes huérfanos de risas, faltaba ánimo para celebrar las bromas del Tata y del profe Echevarría, acechaba la presión del partido con los rusos. Y encima pululaban los **allegados sabihondos**...

–Pensar que Havelange se la había cantado a Grondona...

–¿Qué quiere decir eso?

–Que un día lo agarró y le dijo: "Mirá, Julio, yo tengo 74 años y cinco mundiales, así que te hablo con conocimiento de causa. No re- ➤



El entrañable profesor Echevarría fue el alma del grupo. Siempre una sonrisa, un cariño, un consejo paternal. Maradona lo amaba profundamente.



¡Whisky! Arriba, Diego en el momento de confeccionar la credencial identificatoria. Abajo, dos campeones mundiales en eso de andar preparando asados: don Diego Maradona y Coco Villafañe. Sus manjares eran irresistibles.





La noche anterior al partido con Brasil, habló por teléfono con su amigo Careca. Y no tuvo problemas en confesarle un secreto: "Me van a infiltrar hasta el alma...".

Aplausos, por favor. Pese al físico maltrecho, Diego dibuja una réplica letal y mete una puñalada de derecha -sí, de derecha- entre Ricardo Rocha, Mauro Galvao y Branco, que Caniggia rubricará para el 1-0. Era la victoria ante Brasil, ésa que Maradona festeja con la camiseta de Renato y los brazos en alto.

➤ pitas el entrenador, por más exitoso que sea. Siempre hay que oxigenar a los equipos..." *La tenía clara, João...*

Diego le agradeció a Dios que el partido fuera en Nápoles. Confiaba en la lealtad de su gente, de su pueblo, de esos tipos pasionales y queribles que le hacían la vida posible, e imposible también.

–Bueno, llegamos a casa –dijo ni bien cruzaron el cartel de bienvenida, con ese extraño look que le imprimía la vincha rosa y negra sobre el pelo bien cortado, y la cruz dorada pendiendo de una oreja.

Ninguna duda: estaban en Nápoles. El tránsito fatigoso, el coro de bocinazos, un *"¡Die-có!"* por acá, un *"¡Ar-yen-tina!"* por allá, el desembarco caótico en el San Paolo, el sentimentalismo de las palabras de Maradona después del reconocimiento...

–Si mañana vienen todos los napolitanos a alentarme, a gritar por Argentina, me verán realmente feliz... Pero quiero decirles que ya me han dado todo, no tengo derecho a exigirles nada.

Cenizas del paraíso

Del infierno milanés al paraíso napolitano. El San Paolo de fiesta para agasajar a su hijo adoptivo, al gladiador que peleó y conquistó dos Scudettos en cuatro años, provocando un estallido inédito en la historia. Nápoles y su equipo eran súbditos congratulados e incondicionales del reino de Maradona. **Amaban todo lo que Diego amaba**. Y eso incluía a Argentina. Generosa, indudablemente. Entonces no extrañó el gesto cariñoso, el grito templado, el respaldo amplio para un equipo que se jugaba el pellejo contra los rusos y que remontaría el barrilete rústico de una fractura...

Doce minutos. La pelota en profundidad para Shalimov, el cierre desesperado del Vasco Olarticoechea, la salida urgida de Pumpido, el choque inevitable, el grito, **la pierna que flamea**, el dolor inconsolable...

Afuera Nery, con la tibia y el peroné derechos doblegados por el encontronazo con el Vasco. Adentro otro Vasco, Goycochea, iluminado por el aura de una estrella.

Diego ya creía en **una maldición**.

–¿Será posible? Mis dedos, Camerún, lo de Nery...

Pumpido lo supo varias horas después, pero en el trayecto entre el San Paolo y la Clínica del Sol –unos quince minutos–, Pedrito Troglio hizo el primero, Diego salvó un gol hecho **con la mano** sin que el árbitro lo advirtiera –*"fue la otra mano de Dios"*– y el equipo pareció más sereno, aplomado.

Burru aseguró el resultado cuando el doctor Ugalde supervisaba la reducción de la fractura.

–¿Cómo salieron los muchachos?

–Ganamos, Nery, quedate tranquilo que ganamos.

El Tata Brown y su señora lo cuidaron toda la noche al pie de la cama, igual que el doctor Madero. Y los compañeros fueron cayendo después del mediodía, atajados por la ocurrencia del Tata, una suerte de *"inflador psicológico"* del grupo tras su desafectación...

–Lo logré, muchachos. Me costó, pero lo logré. Al final no lo sacrifican... Los tanos ya tenían el bufoso en la mano para matarlo, pero lo discutí a muerte y gané. Y claro, cuando los tipos se enteraron que había un "Camello" –el apodo de Nery– *con la pata quebrada, lo querían pasar a mejor vida, como si fuera un caballo...*

El tránsito hacia Rumania resultó tan pesado como el clima de Nápoles. No era novedad que Diego estaba en inferioridad física, pero sí que empeoraba cada minuto. Parecía una confabulación del destino. Cuando amagaba un repunte, sucedía un **infortunio**. Como en el entrenamiento previo al partido, cuando volvió a golpearse la rodilla izquierda.

Maltrecho, perforado por los do-





Un instante dramático. Ivkovik le ataja el penal en la definición. Un duelo que ya tenía un antecedente en la Copa UEFA.



lores. Así llegaba Diego, así naufragó durante un primer tiempo signado por la hibridez de un equipo que no definía su identidad. Dicen que hubo un **pequeño incidente** en el entretiempo. A alguien se le ocurrió sacarlo. Por su bien, pero sacarlo...

–Carlos, lo mejor es reemplazarlo. La rodilla no está bien y ahora se sumó otro golpe tremendo en el tobillo izquierdo. Si sigue, corremos el riesgo de perderlo para el resto del Mundial...

Diego escuchó la charla a media voz entre el técnico y el médico. Y saltó como si estuviera sano...

–¡¿Qué?! Ni muerto me sacan de la cancha. Yo sigo. Sigo.

Siguió. Y ejecutó el córner que Monzón cabeceó al gol. Era **la diferencia mínima que colmaba la ambición máxima**. Primeros en el grupo, después del *Terremoto Camerún*. Pero el espejismo duró un suspiro. Dos cabezazos en el área, incluyendo el certero de Balint, y el empate insolente que obligaba a las cuentas. Adentro, sí, pero **por la ventana**, como mejor tercero. A jugarse la vida en Turín con Brasil, después de tan decepcionante labor.

–Tengo una bronca bárbara. Mejor no hablo, porque va a ser peor –alcanzó a decirle Maradona al profe Echevarría, antes de sentarse en el cordón del playón interno del San Paolo donde lo aguardaba, alborotada e impaciente, el núcleo de su familia.

Serio. Callado. Con cara de malo. Sin declararle ni una palabra a la prensa, porque si algo caracterizaba a Diego, eso era la sinceridad. Y ser sincero, bajo esas circunstancias, equivalía a arrasar con la autoestima de sus compañeros. Mejor archivar la lengua, entonces. Y juntar fuerzas para lo que se venía...

Samba de mi esperanza

Brasil, nomás. El peor rival para el peor momento. Repasemos: un equipo que no daba pie con bola, otro pie –el de Diego– ➤







Tres momentos del choque con Yugoslavia. El fusilamiento de los fotógrafos, el engaño crónico de su zurda y el abrazo glorioso con Sergio Goycochea, el héroe de la definición por penales. Inolvidable.

SENTÍA A LA CAMISETA COMO SU PROPIA PIEL

Por Carlos Bilardo (*)

Siempre es gratificante recordar todo lo que Diego le dio al fútbol argentino. Fue lo máximo, lo más grande. Antes de México '86, estaba convencido de que ése sería su Mundial. Por eso traté de que se sintiera bien desde el principio. Le dí la capitanía, le aseguré la titularidad, le transmití toda la confianza que me inspiraba no sólo su talento, sino también su personalidad ganadora.

En aquella época los periodistas solían preguntarme: *"¿Y, Bilardo? ¿A quién ve para figura del Mundial? ¿A Platini, a Rummenigge, a Hugo Sánchez?"* Y yo les decía: *"Maradona, ése va a ser un fenómeno"*.

Diego fue muy leal con el grupo, un gran compañero. Y tenía algo fundamental: daba la vida por la Selección. No le importaba viajar noches enteras en avión. Era capaz de cualquier sacrificio porque sentía la camiseta como si fuera su propia piel.

¿Qué se puede decir de México '86? Hizo las cosas más increíbles. Pero también pongo en un pedestal todo su esfuerzo en Italia '90. Luchó contra todo: la hostilidad de la gente, las críticas del periodismo italiano, los golpes de los rivales, las lesiones... Pero igual fue determinante. Creo que su sacrificio diario, el amor propio que puso para superar el dolor en el tobillo y montones de inconvenientes, me emocionó tanto o más que su gol a los ingleses.

Diego está cubierto de gloria y se lo merece. Nadie luchó más que él para conseguirla...

(*) Técnico de la Selección Nacional en México '86 e Italia '90.

La victoria ante Brasil fue un santo remedio. "Me olvidé del dolor, al tobillo ni lo siento... Ojo, que ahora podemos retener el título."



Italia marcó su desquite en todo sentido. Por ejemplo, en los penales. Burló a Zenga y después lo celebró a lo loco con un loco lindo: Galíndez.





➤ completamente a la miseria, el adiós obligado a la calidez de Nápoles, la agresividad probable de Turín... Todo mal, aunque había gente que tenía fe.

Maradona, por ejemplo.

–Yo creo en Dios y en los milagros. Y un milagro es lo que necesitamos para salir de esta situación y ganarles a los brasileños.

Bilardo, por ejemplo.

–Escúcheme, ¿usted es el encargado de cuidar la puerta, no?

–Sí.

–Bueno, hágame caso: desde mañana, acá no pasa nadie. Ni los periodistas, ni los allegados, ni los familiares, ni nadie. Y si aparece el Papa, tampoco pasa. Necesito a los muchachos enchufados porque se viene una brava. Si alguno le pregunta, dígales que están muertos.

Clima nuboso, el interno. Pariente directo de la inseguridad. Checho Batista se imaginaba *out* por bajo rendimiento, el Tata Brown y su alegría indispensable regresando a Buenos Aires junto a Nery Pumpido, Diego que se sometía a la dictadura voluntaria de sus propios horarios...

Lógico: el tobillo lo había transformado en un ser todavía más peculiar. Entonces debían dejarlo dominar su batuta personal según los embates del instinto.

El pie desahuciado era comidilla de todos.

–Salí descalzo, así ven que no mentís –le propuso Signorini. Diego lo creyó apropiado. En la mayoría de los diarios blasfemaban su orgullo escribiendo que la lesión era un invento ventajero.

Lo hizo de guapo, nomás. Sabía que los ojos de la muchedumbre –y las cámaras de la televisión brasileña– apuntarían a ese tobillo **deforme y magullado**. Caminó como pudo hasta un costado de la cancha, donde entrenaba el plantel. Y cuando sus compañeros se marcharon tomó una pelota e hizo jueguito sin usar la pierna izquierda, casi nada la derecha, más bien los hombros y la cabeza...

–¿Así vas a jugar con Brasil?

–Así o enyesado, pero juego seguro.

Charló un rato con los periodistas, acaso para enviar algún mensaje.

–Se ha llegado al límite de la mala educación.

–¿Por qué lo decís?

–Porque dudan de mi lesión o prefieren hablar horas enteras de la pelota que me rebotó en la mano contra los rusos, en vez de decir que en el Mundial del Fair Play nos están desarmando a patadas... Ojo, nosotros tenemos que mejorar. Todavía no justificamos por qué estamos en Italia. Pero nos están asesinando a golpes.

La canchereó lindo durante el reconocimiento al estadio Delle Alpi. Jueguito para las fotos, dale y dale con la derecha y un par de zurdazos que le punzaron el alma, aunque haya optado por el disfraz de la sonrisa. Estaba decidido: jugaría **infiltrado hasta los huesos**. Algo imaginable, aunque ni siquiera se preocupó en ocultarlo. La noche anterior habló por teléfono con Careca –su compañero en el Napoli, su rival de la tarde siguiente– y se lo dijo sin rodeos.

–Mañana me infiltro hasta el alma, Antonio. No tengo alternativa. De entrada te voy a saludar, pero después te juego a muerte, ¿eh?

–Listo, Diego, descansa...

Los jugadores desconocían el dato, pero salieron a la cancha con **treinta pasajes reservados** en Iberia para el tramo Madrid-Buenos Aires del martes 26, dos días después. O sea: condenados de antemano.

Un parto. Eso fueron los primeros 55 minutos. Bombardeo constante de los brasileños, tres pelotas en los palos, salvadas impresionantes de Goyco, sofocones, desmembramiento colectivo, muchas ganas, cero fútbol, pero la esperanza latente en **el hombre de los tres tobillos**: el derecho y los dos de la izquierda...

El Dios terrenal forjó su obra maestra a los 79. Contraataque mágico, el pase exacto y la gambeta larga de Caniggia para desparramar a Taffarel y dormirla en la red. Un golazo celestial. Indescontable, porque Argentina floreció con la ventaja, calibró los tiempos, jugueteó con los nervios y dio el gran golpe. Un favorito afuera en octavos de final, otro favorito a cuartos. El menos pensado...

El pitazo final recrudeció las injurias del público. Diego se ➤



Sabias palabras

Cuando cundía la preocupación por el estado físico de Maradona, **Jorge Valdano**, ex compañero y ahora columnista del diario madrileño *El País*, se despachó con estas líneas maravillosas: *"No hay que preocuparse. El talento futbolístico más grande del mundo está guardado en un sitio perfecto: el cuerpo de Diego Armando Maradona. El depositario del tesoro –ese cofre de huesos, músculos y tendones que encierra incontables malicias futbolísticas– es en sí mismo una maravilla"*.

Necias palabras

Otra perlita periodística, esta vez de *La Gazzetta dello Sport* y en referencia a Sergio Goycochea, el héroe que los dejó afuera en el Mundial que ellos mismos habían organizado: *"La increíble historia del arquero que nunca jugó"*. Cabría un agregado: *"...y que igual nos eliminó"*.

➤ arrodilló en la mitad de la cancha, juntó las manos, miró al cielo pronunciando una plegaria, agradeció... Después corrió montado en su grandeza y lo alcanzó a Careca, que marchaba con los ojos sepultados en el césped. Lo abrazó, le gritó *"¡sos el mejor!"* y, antes de irse con los brazos en alto, se enfrascó en la camiseta de Renato.

En la conferencia de prensa se hizo el pícaro.

–Fue tanta la alegría en el vestuario que me olvidé de los dolores, al tobillo ni lo siento... Ahora sí, ahora creo que estamos para retener el título. Si bajamos a este equipazo, somos capaces de todo.

En el micro le reservaron el lugar de siempre: primera fila, a la derecha. Y fue él, justamente, quien inició el coro que enloquecía en la parte de *"porque en Roma, la vuelta vamos a dar..."* Felices, por primera vez. Plenos...

Cuerpo y alma. Fusionados, indivisibles.

Clasificación a la Vasca

Diego lo vio venir. Pensó: *"Este me quiere apretar"*. Estaba acomodando para patear un penal que podía determinar el pase a la siguiente ronda de la Copa UEFA. Uno de los dos: Napoli o Sporting de Lisboa. La definición era en un San Paolo colmado, ahora sometido a un silencio reverencial porque iba a patear Dios. Entonces escuchó clarito lo que le dijo **Tomislav Ivkovik**, el arquero yugoslavo de los portugueses...

–Cien dólares a que te atajo el penal, ¿de acuerdo?

–Trato hecho.



Maradona en plena protesta al impresentable Codesal. Además de sancionar el inexistente penal que definió la Copa, ignoró otra clara falta dentro del área a Calderón que pudo cambiar la historia.

Tiró Diego, atajó Ivkovik, las ejecuciones continuaron y clasificó el Napoli. Pero perdió los cien...

El sábado 30 de junio, en el estadio Comunale de Florencia, volvieron a cruzarse. Otros equipos, distintos objetivos, la misma situación. Argentina-Yugoslavia, cuartos de final de Italia '90.

Ciento veinte minutos de retroceso futbolero: el tiempo reglamentario y el alargue. La Selección con la pelota, pero sin ideas, sin un fútbol frondoso que permitiera trepar en la cancha. Exento de fantasía y viveza táctica para usufructuar la superioridad numérica durante 89 minutos del desarrollo.

Penales. A suerte y verdad. A despedida y *bonus track*. Y otra vez frente a frente: Diego e Ivkovik. Esta vez sin palabras, sin apuesta. Sólo un duelo de miradas, de engaños visuales. La carrera de siempre, el zurdazo dócil, la intuición correcta y las manos que reiteran el sortilegio.

–¡Noooooooo...!

Quería morirse ahí mismo, con **la mortaja de la camiseta azul** en la tierra fértil de los gestores del arte.

Pero estaba Goyco. Sergio Javier Goycochea. Una tapada a Brnovic, otra a Hadzibegic y el 3-2 irremontable. Argentina semifinalista, locura sin corset, abrazos para Goyco, juramento de devoción eterna para la cábala –el Vasco orinaba agachado, antes de las ejecuciones, rodeado por sus compañeros– y una picardía típica de un chico de Fiorito...

–Aquella vez, el yugoslavo me atajó el penal, pero el Napoli ganó. Entonces lo erré a propósito. Soy muy cabulero yo, je...

Después, algo más serio, pero no mucho, ensayó una declaración de principios...

–Ahora siento que esta Copa nos pertenece, que la vamos a defender con el alma. Si la quieren, nos la van a tener que arrancar del corazón...

En plena *autostrada*, desandando el trayecto de Florencia a Trigoria, Bilardo despotricaba porque el televisor del micro no sintonizaba bien Italia-Eire, el partido que definiría el rival en semifinales. Andaba fastidioso el doctor, pero el Cabezón Ruggeri se animó a preguntarle...

–¿Y ahora, Carlos? ¿Ahora cuándo nos vamos?

A la izquierda, el preciso instante en que Diego insulta al público que abucheaba nuestro Himno. Abajo, imponiendo su zurda ante los alemanes.



–Nos vamos el 10, si llegamos hasta acá...

El gran golpe

Había que ver los titulares de los diarios al día siguiente. No era Italia-Argentina, sino Italia-Maradona. *"Ahora, Italia contra Maradona"*, *"Querido Diego, nos vemos en tu casa"*.

El alma de los napolitanos dudaba entre dos amores. Entre **la razón y el sentimiento**. Sobre todo, después de las declaraciones del Diez a los medios italianos.

–Me disgusta que ahora todos les pidan a los napolitanos que sean italianos y que alienten a la selección. Nápoles fue marginada por el resto de Italia. La han condenado al racismo más injusto.

Cruel dilema para los napolitanos... La razón avalaba a Diego, el sentimiento los arrimaba a la camiseta *azzurra*. Y hasta fue necesaria una proclama oficial de Genaro Motuori, el capo de la Curva B, apodado *Palumbella*...

–Haremos fuerza para que gane Italia, pero respetando y aplaudiendo a los argentinos.

Y las banderas asomaron su veredicto ni bien se abrió el ingreso, al mediodía del martes 3: *"Diego en los corazones, Italia en los coros"*, *"Maradona: Napoli ti ama, ma l'Italia e la nuestra patria"*.

Bilardo era el más optimista dentro del vestuario. Incluso más que Maradona.

–¿Por qué tan tranquilo, Carlos?

–Porque este es el partido más sencillo tácticamente. Ellos van a complicarse mucho con Cani y vos de punta. Son favoritos, están presionados, obligados a salir...

Hablando de salir... Aparecieron en la cancha a las 19.54. Y tres minutos después, lo que nunca: el Himno argentino aplaudido de principio a fin. Diego apretó los puños, sonrió satisfecho, se estremeció por un escalofrío.

Argentina atesoró la pelota, fomentó el toque y la circulación, tenía más volumen de juego... Pero en su mejor momento, la embocó el Toto Schillaci.

–No pasa nada, Cani. Seguimos igual.

Eso: siguieron igual. Y en el segundo tiempo, con los primeros atisbos de desesperación, zozobrando en una buena ráfaga *azzurra*, Caniggia la peinó al empate y la taba revirtió su designio.

En el alargue, Baggio teatralizó un roce y lo expulsaron al Gringo Giusti. Diecisiete minutos de resistencia heroica y tenaz, los penales tan temidos, las manos de Goyco frustrando a Donadoni, una caricia de Diego para quedar 4-3 y otra vez Goyco, el inmenso Vasco Goycochea, quedándose con el tiro de Serena, con el pasaporte a la final, con el silencio de una tribuna pintada de drama, con el delirio de un vestuario que *loco, loco, loco*, se fortificó en las afonías...

Antes de entrar, después del abrazo con Simón y Olarticoechea, Diego se quedó un minuto en el túnel, un minuto entero besando la camiseta, al lado del Profe.

–¡Te quiero! ¡Te quiero!, –gritaba, mientras la besaba, la besaba y la besaba.

Adentro volaban las toallas y ➤

La campaña en la Selección

1977			
Febrero 7	Argentina 5 - Hungría 1	(Amistoso)	
1978			
Abril 9	Argentina 3 - Eire 1	(Amistoso)	
1979			
Abril 25	Argentina 2 - Bulgaria 1	(Amistoso)	
Mayo 22	Argentina 0 - Holanda 0	(Amistoso)	
Mayo 26	Argentina 2 - Italia 2	(Amistoso)	
Mayo 29	Argentina 0 - Eire 0	(Amistoso)	
Junio 2	Argentina 3 - Escocia 1	(Amistoso)	(1)
Agosto 1°	Brasil 2 - Argentina 1	(Copa América)	
Agosto 8	Argentina 3 - Bolivia 0	(Copa América)	(1)
1980			
Mayo 1°	Argentina 1 - Eire 0	(Amistoso)	(1)
Mayo 13	Inglaterra 3 - Argentina 1	(Amistoso)	
Mayo 16	Argentina 1 - Eire 0	(Amistoso)	
Mayo 21	Argentina 5 - Austria 1	(Amistoso)	(3)
Septiembre 16	Argentina 2 - Chile 2	(Amistoso)	
Octubre 9	Argentina 2 - Bulgaria 0	(Amistoso)	
Octubre 12	Argentina 2 - Polonia 1	(Amistoso)	(1)
Octubre 15	Argentina 1 - Checoslovaquia 0	(Amistoso)	
Diciembre 4	Argentina 1 - URSS 1	(Amistoso)	(1)
Diciembre 16	Argentina 5 - Suiza 0	(Amistoso)	(1)
1981			
Enero 1°	Argentina 2 - Alemania Federal 1	(Amistoso)	
Enero 4	Argentina 1 - Brasil 1	(Amistoso)	(1)
1982			
Marzo 9	Argentina 0 - Checoslovaquia 0	(Amistoso)	
Marzo 24	Argentina 1 - Alemania Federal 1	(Amistoso)	
Abril 14	Argentina 1 - URSS 1	(Amistoso)	
Mayo 5	Argentina 2 - Bulgaria 1	(Amistoso)	
Mayo 12	Argentina 1 - Rumania 0	(Amistoso)	
Junio 13	Bélgica 1 - Argentina 0	(Copa del Mundo)	
Junio 18	Argentina 4 - Hungría 1	(Copa del Mundo)	(2)
Junio 23	Argentina 2 - El Salvador 0	(Copa del Mundo)	
Junio 29	Italia 2 - Argentina 1	(Copa del Mundo)	
Julio 2	Brasil 3 - Argentina 1	(Copa del Mundo)	
1985			
Mayo 10	Argentina 1 - Paraguay 1	(Amistoso)	(1)
Mayo 14	Argentina 2 - Chile 0	(Amistoso)	(1)
Mayo 27	Argentina 3 - Venezuela 2	(Eliminatorias)	(2)
Junio 2	Argentina 3 - Colombia 1	(Eliminatorias)	
Junio 9	Argentina 3 - Venezuela 0	(Eliminatorias)	(2)
Junio 16	Argentina 1 - Colombia 0	(Eliminatorias)	
Junio 23	Perú 1 - Argentina 0	(Eliminatorias)	
Junio 30	Argentina 2 - Perú 2	(Eliminatorias)	
Noviembre 14	Argentina 1 - México 1	(Amistoso)	(1)
Noviembre 17	Argentina 1 - México 1	(Amistoso)	

Partidos Jugados: **88.**

Goles: **33.**

Títulos: **Campeón Mundial Juvenil 1979**

Campeón Mundial 1986

Copa Artemio Franchi 1993

1986			
Marzo 26	Francia 2 - Argentina 0	(Amistoso)	
Mayo 3	Noruega 1 - Argentina 0	(Amistoso)	
Mayo 15	Argentina 7 - Israel 2	(Amistoso)	(2)
Junio 3	Argentina 3 - Corea del Sur 1	(Copa del Mundo)	
Junio 6	Argentina 1 - Italia 1	(Copa del Mundo)	(1)
Junio 11	Argentina 2 - Bulgaria 0	(Copa del Mundo)	
Junio 16	Argentina 1 - Uruguay 0	(Copa del Mundo)	
Junio 23	Argentina 2 - Inglaterra 1	(Copa del Mundo)	(2)
Junio 25	Argentina 2 - Bélgica 0	(Copa del Mundo)	(2)
Junio 29	Argentina 3 - Alemania Federal 2	(Copa del Mundo)	
1987			
Junio 10	Italia 3 - Argentina 1	(Amistoso)	
Junio 27	Argentina 1 - Perú 1	(Copa América)	(1)
Julio 2	Argentina 3 - Ecuador 0	(Copa América)	(2)
Julio 9	Uruguay 1 - Argentina 0	(Copa América)	
Julio 11	Colombia 2 - Argentina 1	(Copa América)	
Diciembre 16	Argentina 1 - Alemania Federal 0	(Amistoso)	
1988			
Marzo 31	URSS 4 - Argentina 2	(Amistoso)	(1)
Abril 2	Alemania Federal 1 - Argentina 0	(Amistoso)	
Octubre 12	España 1 - Argentina 1	(Amistoso)	
1989			
Julio 2	Argentina 1 - Chile 0	(Copa América)	
Julio 4	Argentina 0 - Ecuador 0	(Copa América)	
Julio 8	Argentina 1 - Uruguay 0	(Copa América)	
Julio 10	Argentina 1 - Bolivia 0	(Copa América)	
Julio 12	Brasil 2 - Argentina 0	(Copa América)	
Julio 14	Uruguay 2 - Argentina 0	(Copa América)	
Diciembre 21	Argentina 0 - Italia 0	(Amistoso)	
1990			
Mayo 3	Argentina 1 - Austria 1	(Amistoso)	
Mayo 8	Argentina 1 - Suiza 1	(Amistoso)	
Mayo 22	Argentina 2 - Israel 1	(Amistoso)	(1)
Junio 8	Camerún 1 - Argentina 0	(Copa del Mundo)	
Junio 13	Argentina 2 - URSS 0	(Copa del Mundo)	
Junio 18	Argentina 1 - Rumania 1	(Copa del Mundo)	
Junio 24	Argentina 1 - Brasil 0	(Copa del Mundo)	
Junio 30	Argentina 0 - Yugoslavia 0	(Copa del Mundo)	
Julio 3	Argentina 1 - Italia 1	(Copa del Mundo)	
Julio 8	Alemania Federal 1 - Argentina 0	(Copa del Mundo)	
1993			
Febrero 18	Argentina 1 - Brasil 1	(Amistoso)	
Febrero 24	Argentina 1 - Dinamarca 1	(Copa Artemio Franchi)	
Octubre 31	Argentina 1 - Australia 1	(Eliminatorias)	
Noviembre 17	Argentina 1 - Australia 0	(Eliminatorias)	
1994			
Abril 20	Argentina 3 - Marruecos 1	(Amistoso)	(1)
Mayo 18	Argentina 3 - Chile 3	(Amistoso)	
Mayo 25	Ecuador 1 - Argentina 0	(Amistoso)	
Mayo 31	Argentina 3 - Israel 0	(Amistoso)	
Junio 4	Argentina 0 - Croacia 0	(Amistoso)	
Junio 21	Argentina 4 - Grecia 1	(Copa del Mundo)	(1)
Junio 25	Argentina 2 - Nigeria 1	(Copa del Mundo)	

Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.



El dolor de ya no ser. No hay consuelo para Diego, que, al igual que sus compañeros, permaneció en el campo hasta el final de la coronación.

los gritos, los baldazos y los sueños... Y no importaba nada. Ni siquiera que ya hubiera cuatro bajas seguras por suspensión: Olarticoechea, Giusti, Caniggia, Batista...

Caliente, pero lo que se dice caliente, estaba Caniggia.

–No vale la pena hacerse mala sangre, fiera. Ya está.

–¿Pero cómo que no, Diego? Si ese francés me amonestó por una mano casual. No se lo voy a perdonar en la p... vida. Perderme la final es la frustración más grande de mi carrera. Tengo ganas de ir al vestuario para c... a palos.

Triste, pero lo que se dice triste, estaba Giusti.

–Tranquilo, Gringo.

–No, si yo estoy tranquilo... ¿Sabés qué me pasó, Diego? El tipo me había echado y yo me iba de la cancha. Entonces miré la camiseta y en un segundo tomé conciencia de que era la última vez que la tenía puesta...

Maradona los consolaba a todos, hasta a los napolitanos.

–Lo único que oscurece este triunfo es la tristeza de ellos. Pero le demostraron al mundo que son lo mejor de Italia.

Quedaba Alemania. El mismo rival de cuatro años antes, el último escollo para atesorar el bicampeonato, para mantenerse abrazado a esa copa tan dorada como la grandeza de Maradona.

Traición a la mexicana

Fue instantáneo. Sonó el acorde inicial del Himno argentino y el abucheo fue unánime, ensordecedor, revulsivo. Diego no se la bancó. Por la pantalla del estadio Olímpico, con intencionado oportunismo, tomaron su insulto desmedido en primer plano. Era un león herido, un gladiador asumiendo la bofetada y el desafío.

¿Importa detenerse en el partido? Poco, realmente. Mejor Alemania, digna Argentina, **impresentable el árbitro** Edgardo Codesal. Que acertó al expulsar a Monzón por una violenta falta sobre Klinsmann, pero después *se distrajo* cuando lo bajaron a Calderón dentro del área. Penal claro, imprevisible por el neto dominio germano, pero penal, con las cinco letras.

–¡Penal! ¡Cobralo hijo de p...! ¡Acá hay una mano negra, viejo! ¡Hay una mano negraaaa...!

Y faltaba lo peor. Ese exabrupto arbitral que facilitó **el despojo**. Una falta inexistente de Sensini sobre Völler, que el mexicano interpretó como penal. Brehme lo ejecutó con categoría, muy fino, contra el palo derecho de Goyco.

No quedaba tiempo, sólo entereza.

No quedaban piernas, sólo dignidad.

Tristeza. Amargura. Corazones desgarrados. Maradona igual infló el pecho. Subió los cinco escalones del estrado azul e inclinó el cuello. Creyeron que con esa medalla plateada lo estaban premiando...

Cuando elevó la frente, la cámara lo tomó y su semblante gallardo y dolorido se reprodujo en pantalla gigante. Una silbatina resentida, amarga y cruel le perforó el alma como un misil impiadoso.

Lloró con lágrimas de Cebollita y el espíritu en carne viva, impulsado por el alma inconsolable de un gladiador que demostraba lo que pocos creían. **Que era humano...** ⚽

Otra vez el balcón. La gente celebró el subcampeonato como un título.

